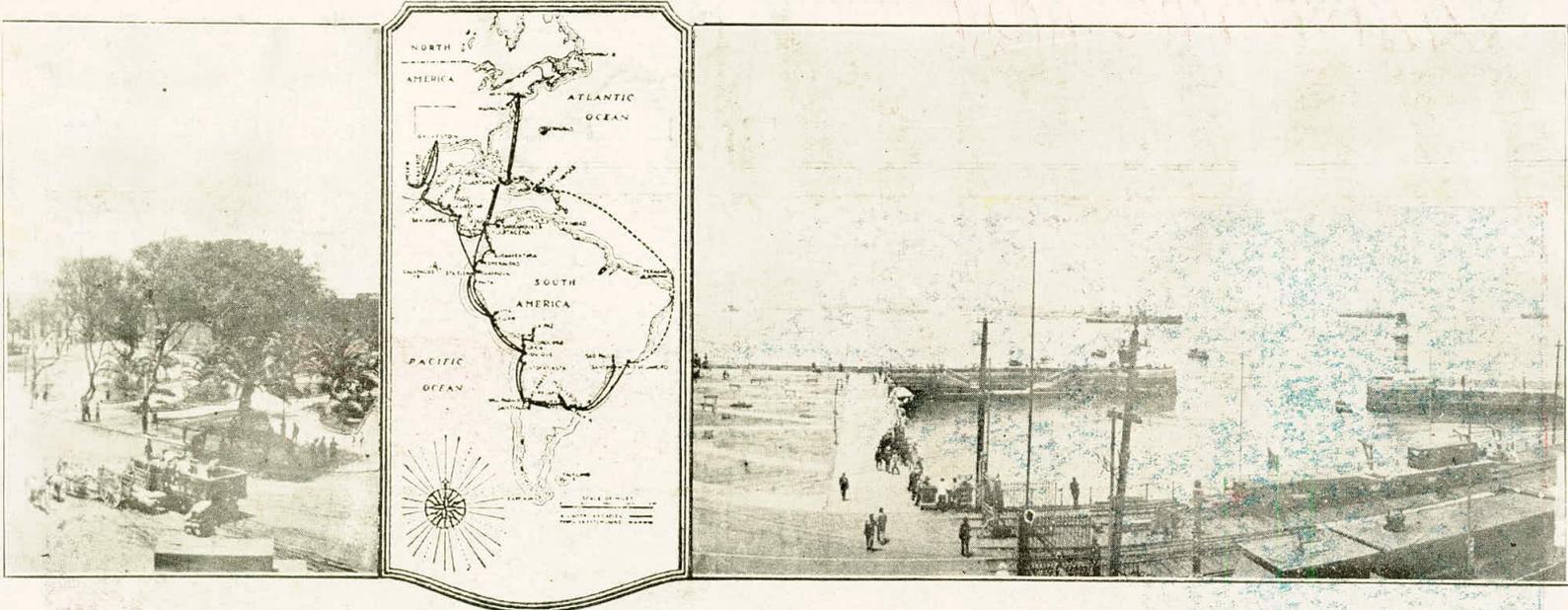




LA DAMA EN AZUL



# PERU

Las riquezas naturales de este país, su desarrollo industrial de los últimos años, hacen dirigir las miradas de todo el mundo hacia sus playas hospitalarias.

**ALL AMERICA CABLES**, ofrecen al comercio en general la mejor oportunidad de una comunicación rápida y constante con los mercados del **MUNDO ENTERO**.

Para abaratar el costo de los cables y hacer más rápida su entrega, las oficinas de **ALL AMERICA CABLES** registran las direcciones cablegráficas **COMPLETAMENTE GRATIS**.



**CALLAO**

Calle del Muelle

**LIMA**

Villalta 266

**BARRANCO**

Calle 28 de Julio

# Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

Precio del Ejemplar en Lima,  
Callao y Bañeros: 50 Cts.  
En Provincias: 60 Cts.  
Suscripción en Provincias: \$. 3  
el trimestre.

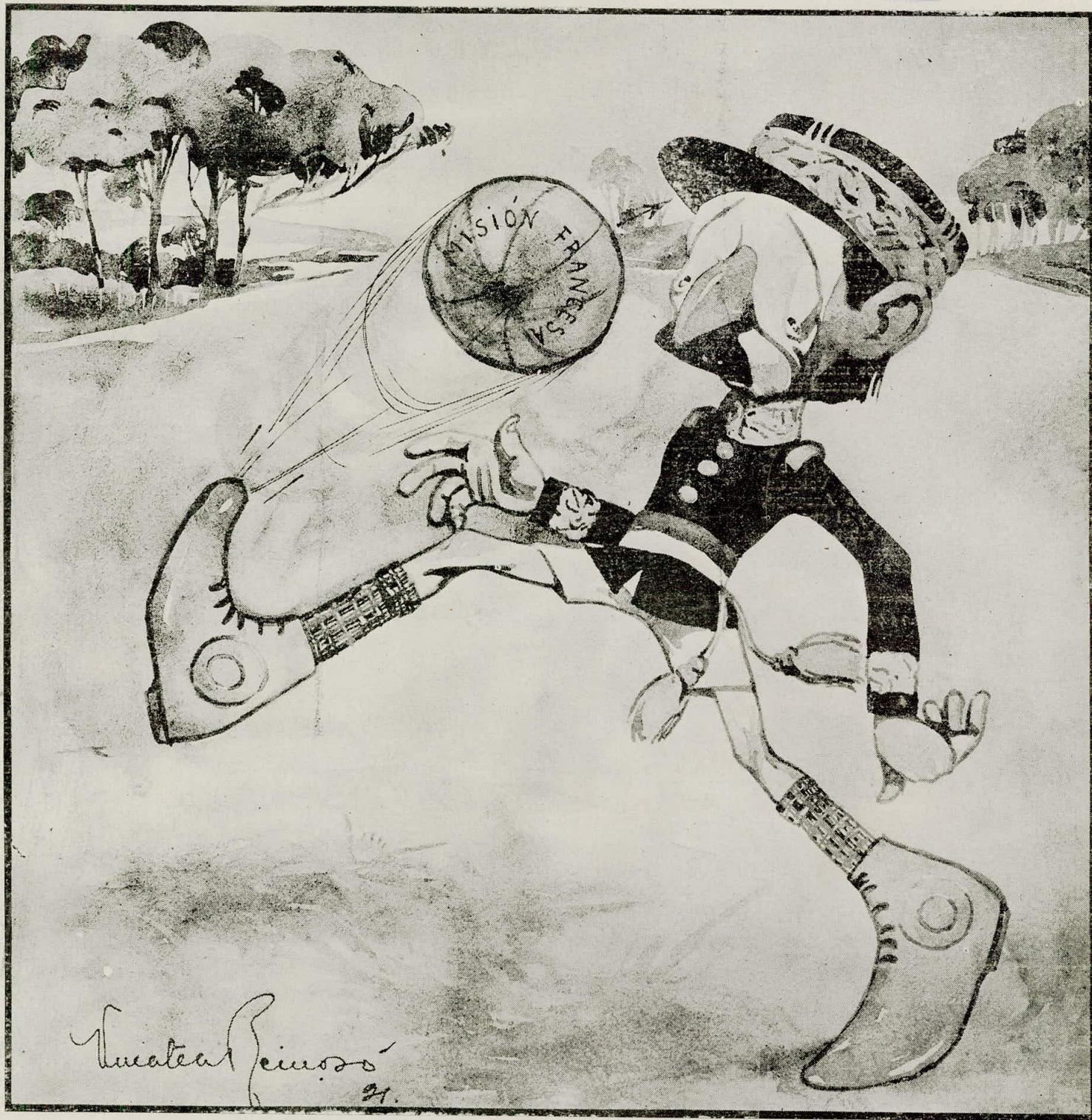
:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::  
Editores: Empresa Gráfica "Mundial"



Año II

Lima, 25 de Febrero de 1921

Núm. 44



## FOOT-BALL PELIGROSO

Por quererla mandar de una patada  
rodando hasta París  
la bola maldecida y mal mandada  
le ha dado en la nariz.

DEL PASADO

Las revoluciones de Arequipa,  
por el Dean Valdivia

Para MUNDIAL.

La labor histórica en el Perú es, relativamente, reducida. La mentalidad nacional no ha encauzado, con predilección, sus energías hacia la investigación del pasado. La buena literatura, pocas veces, y la mala, casi siempre, imitación de imitaciones, literatura trasnochada, ha embargado gran parte de nuestro esfuerzo mental, esterilizando labores que pudieron ser inmensamente provechosas en otro sentido. La obra literaria, selecta, debe ser hermosa y útil; dentro del género literario la medianía entorpece, hace daño, se extingue; en historia todo trabajo es apreciable y la mínima investigación tiene cabida.

Mayor afición a los estudios históricos hubo en los días de la colonia. Aquellos amables e ingenuos cronistas de esos días: Garcilazo de la Vega, Blas Valera, Cieza de León, Montesinos, Betanzos, Sarmiento de Gamboa, etc., trazaron páginas llenas de colorido y fuerza, con que nos cuentan la leyenda del país del sol.

En la época independiente, es muy reducido el número de historiadores e historiógrafos. A los nombres de indiscutible valor, de Manuel de Mendiburu, Mariano Felipe Paz Soldán, José Toribio Polo, Félix C. C. Zegarra, José de Riva Agüero, Horacio Urteaga, Domingo Angulo, etc., Otros países de América: Venezuela, Colombia, Chile, la Argentina, nos ofrecen una legión de historiadores, y, muchos de ellos, que han escrito historia nuestra, han llevado a cabo trabajos de los que, investigados por nosotros, nos hubiéramos enorgullecido.

La labor de historia nacional está dispersa, perdida en un fárrago de papeles diversos, de documentos inéditos, de folletos, estos montoneros de la literatura nacional, donde se encuentran, a veces, preciosos datos.

Entre toda esa labor de historia, que pudiéramos llamar de contribución para la obra robusta y definitiva de la historia nacional, nos ofrece un acervo de datos interesantísimos, el libro escrito por el doctor Juan Gualberto Valdivia, "Memorias sobre las revoluciones de Arequipa, desde el año de 1834 hasta 1866", y al que acuden cuántas personas investigan sobre este periodo movido de nuestra historia.

La hermosa ciudad mistiana ha sido el es-



Una Nota  
DE DISTINCION  
Y ELEGANCIA  
Tendrá Toda  
**DAMA**  
Que viste en la

Galeria  
Americana

Coca 478—Teléfono 1008

418

cenario de grandes acontecimientos políticos y en ella se han realizado, desde el fusilamiento de Felipe Santiago Salaverry y sus heroicos compañeros del Uchumayo y Socabaya, hasta la famosa revolución del general Vivanco.

Tienen las memorias escritas por Valdivia, ese sabor propio e inconfundible de las cosas vividas intensamente. Trazadas bajo la impresión de los acontecimientos, adolecen de todos sus defectos y gozan de todas sus bondades. El egotismo de su autor se extiende sobre el libro y es muy explicable y humano: era el medio, el am-

biente, de la época. En los más grandes sucesos, la intervención decidida del doctor Valdivia, tenía una fuerza extraordinaria. Quiere el Dean esconderse en una fingida modestia y se le conoce inmediatamente, pues pone en labios de Nieto, de Orbegoso, de Castilla frases de rendido tributo a su facundia. Pero estos defectos no restan, sustancialmente, mérito a este libro curioso e interesante. Quién quiera conocer una época del caudillaje militar en el Perú, con todas sus pasiones, con ese colorido de criollismo inconfundible, con sus falsías, engaños de política menuda y chismes de círculo debe leer la obra de Valdivia. Recorrer sus páginas es encontrar todas esas historietas anecdóticas, media verdad, mitad fantasía, con que los políticos de Antaño rodeaban las figuras de los héroes populares.

La lucha de Gamarra y Bermúdez contra Orbegoso; los planes de Confederación Perú-Boliviana; la Campaña sobre Arequipa; y la tragedia de 18 de Febrero de 1835; la Asamblea de Sicuani; la proclamación de Gamarra en Arequipa; la revolución de Vivanco y otros hechos realizados fuera de la ciudad del Misti, los relata Valdivia, como si hubiera trazado, con un criterio ingenuo, pero simpático, a vuelta pluma, las incidencias de ante sala y las alusiones callejeras; sin mucha corrección y con el solo deseo de fijarlas a las generaciones venideras para que supieran de esos grandes acontecimientos en los que "fué", como un oráculo el doctor Valdivia.

Mas, no obstante todos estos defectos, este libro publicado en Lima en 1874, es muy solicitado en la búsqueda de documentos. Y su investigación es muy recomendable; pero hay que leerlo con reservas por el pasionismo con que trata a los hombres.

El doctor Valdivia, nació en Arequipa. Desde muy joven abrazó la carrera eclesiástica, llegando a la alta dignidad de Dean de la Catedral de esa ciudad. Su pasión por el terruño fué grande y lo demuestra todo su esfuerzo en escribir su historia que quedó trunca, y las citadas memorias.

Formada la Facultad de Letras de San Marcos, mejor dicho, reorganizada, porque ya existía, creada por Castilla en 7 de Abril de 1855, fué nombrado decano el Dr. Juan Gualberto Valdivia, teniendo a su cargo la cátedra de Fundamentos de la Religión.

El Dean Valdivia, es, en su libro de historia, como un abuelo gruñón, amo y señor de sus recuerdos, que nos relata los días turbulentos en que la patria en peligro solo pudo salvarse por el sabio consejo de su sano egotismo.

Teobaldo GONZALES LOPEZ.

Febrero, 1921.

Fijese en los Precios

LLEGO

Un nuevo surtido de telas para tapices y cortinas, paños para sobremesas y cortinas.

EN LA FABRICA DE CORTINAS  
STORES

VISILLOS, EDREDONES DE

VICTOR VICH

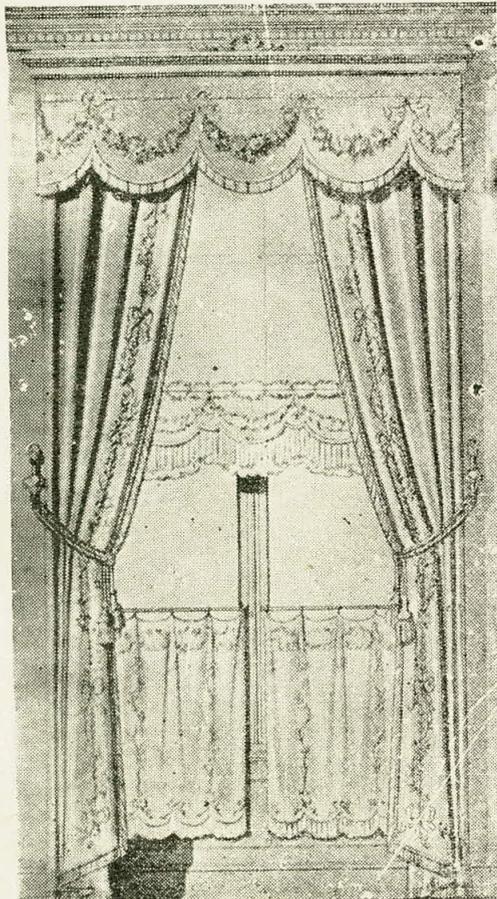
Plateros San Pedro, esquina Coca.

Antigua Pileta de La Merced.

La más acreditada y con más garantía.

Cortinas de Moiré mercerizado de metros 1'30 ancho cada caída, el par. . . . . S. 70  
Cortinas de felpa. . . . . 75  
" moiré de seda. . . . . 115  
" de Paño. . . . . 65  
" de Pana. . . . . 56  
" de borlón. . . . . 50

Próximamente se abrirá una sección de ropa blanca bordada y trabajos desilados y Plumillas. 414



## DON RAMON



No, no lo creáis. Este don Ramón de quien aquí os hablo no es vuestro familiar y fastuoso don Ramón, "el de las barbas de chivo", que dijera Rubén. No es de un literato de quien os voy a hablar.

Es de alguien que vale más que eso.

Más que un pensador. Más que un sabio. Más que un artista. Más que un guerrero. Os voy a hablar de un Hombre, así con mayúscula: de un Hombre, oídlo bien.

De un Hombre que, a la vez que ser quien fué, encarna un símbolo. O mejor no. No encarna nada. Es él. El, a secas. Con eso tiene más que suficiente.

¿No adivináis ya a quién me refiero?

Este Hombre nace pobre. Este hombre tiene una niñez humilde, tan humilde como su cuna. Lo traen a la vida en hogar modesto, pero en una tierra que el infortunio y el renovado dolor han hecho heroica.

Tierra próspera en la que Caco es dios hoy día; en la que el sufrimiento reina para muchos hombres.

Viene a la vida, lo traen pobremente. Pero los años pasan y, con los años, la mocedad endolorida y triste.

Y, como llegan unos días alocados en que todo un Continente vibra unánime y alza una sola voz, el mozo siente el contagio. No puede resistir a la avalancha. Cruje la tierra bajo la pisada de los guerreros. Himnos de libertad se dejan escuchar do quiera. Hay una aspiración enorme, una aspiración unánime, avasalladora que brota de las entrañas mismas de la tierra. El mozo se siente arrebatado. Vibra como tantos. Se enrolla. Y es de los vencedores en una batalla en la que se decide la suerte de un mundo.

La libertad súbita rompe la cohesión centenaria y las naciones se desequilibran. Surgen pasiones inconfesables; trámense mil conjuras en la sombra. Los hombres caen, se levantan, vuelven a caer como esos monigotes "porfiados" con que se entretienen los chiquitines. Firmanse pactos que al día siguiente son desconocidos. Los próceres mueren con la hiel en el alma. Todos tienen su calvario, después del Tabor glorioso. La sangre de Abél—¿recordáis las palabras del Libertador?—es derramada en Berruecos. En destierros lejanos se extinguen unos; otros caen asesinados.

Alguien—con buenas o malas intenciones, quién lo sabe!—quiere unir dos patrias desunidas por la voluntad de un hombre. Otros acechan. La contienda política obsiona. Y el mozo aquel es de los que llegan, de los que invaden, de los que destruyen la Confederación. Y entonces, el caos llega. Adquiere caracteres trágicos la contienda política. Odios enormes son fecundados soñadamente. Las nuevas nacionalidades inquietas en su mocedad, viven acechándose. Estalla otra guerra.

Un presidente—el nuestro—cae mal herido. Llegamos al punto culminante de nuestra desorientación y de nuestro aniquilamiento.

Revientan los rencores más hondos. Ahondan las pasiones. Las ambiciones estallan desordenadamente. Un presidente pretende levantarse en el sur. Un vice-presidente quiere que perdure la constitucionalidad perdida. Se yergue otro pretendiente. La guerra civil es inevitable. Llega. Caen incontenible.

Un iluso, un político romántico pretende armonizar tantas voluntades dispersas. Y, en ese punto surge el hombre aquel, el Hombre que avasalla a todos, que impone el orden perdido y que liberta esclavos.

No entra a saco al gobierno. Restablece en él la constitucionalidad. Y solo asciende al solio presidencial porque hasta allí lo lleva la voluntad unánime del pueblo.

Por vez primera—¿única, acaso?—gozamos de seis años de paz. Algunos pensaron que llegaba era la hora de la serenidad. Mas, la madurez, la reflexión austera estaba harto lejana aún, porque los años aquellos fueron de doloroso balance espiritual. De angustiante exámen de conciencia.

Apenas alejado del poder, surgen las mismas pasiones acalladas. Y don Ramón Castilla tiene que intervenir otra vez con su voluntad de hierro para evitar un nuevo desquiciamiento.

Es la época de la organización. Se piensa en formalizar nuestra forma de gobierno. Los tantos son múltiples. Se oscila entre la liberalidad absoluta y el intransigente conservadurismo.

Dos hombres encarnan las dos tendencias: José Gálvez y Bartolomé Herrera.

Don Ramón no olvida nada. Su gobierno es una dictadura. Hace cuanto le viene en gana. Para cada reproche tiene una respuesta aguda. Se trata de jurar la constitución, y él la jura

"siempre que no se oponga al bien de la patria", vale decir que no jura nada. A quien le interroga por qué no guarda la ley, él le responde sardónicamente señalando un cajón de su escritorio.

Si se sublevan tiene listo el castigo formidable. Esto no impide que sea grato y que, al saber los dolores lejanos de San Martín, acuda a socorrerlo.

Lleva a cabo una guerra y se apodera de Guayaquil. A su nombre va unido la fortuna. Domina pueblos. Se entretiene en avasallar voluntades levantiscas. Y esto lo hace con sencillez enorme; diciendo chistes, agudezas; riéndose de todos y de todo.

Tiene una sicología vigorosísima. No admite oposiciones.

Su voluntad ha de triunfar sobre todas las cosas. García Calderón lo coloca entre los superhombres de América. En el Perú su nombre está al lado de los que dejaron huella: Manuel Pardo, Piérola.

Se propone fundir el Perú para purificarlo. Lo funde, lo golpea, lo tunde, hace cuanto le viene en gana, pero no admite las revoluciones. Casi tres lustros el Perú queda en paz, y convalece.

Se va, luego. Vuelven las inquietudes. De España brotan clamores amenazantes. Y el Hombre incansable, ensilla su corcel victorioso, se tercia la manta de revolucionario y emprende el camino para reorganizar el país. Solo que la Muerte le acecha en un vericuetto. Le asesta un golpe definitivo, y, en ese punto, acaban su vida y sus hazañas.

Don Ramón muere así.

LASS.

(Dibujo de Vinatea Reinoso).

## CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 24 de febrero de 1921.

Señor General Antonio Castro,  
Ministro que fué,

Lima.

Hustre General:

Supongo que ahora Vuesa Merced, todo compungido, y con la espada entre las piernas, se está diciendo como yo decía cuando en el árido camino que lleva a la ciudad donde hallaron su fin los hechos y fazañas de Don Quijote y por ende los míos, muerto de sed y de fatiga recordaba lo bien que me trataron en casa del duque:

"cualquier tiempo pasado fué mejor".

Mas no se duela tanto Vuesa Merced, que mudanzas tiene la suerte y una rueda la fortuna y así si hoy os toca estar abajo ya vendrá la época de que volváis arriba, que así sucedió conmigo que unas veces vine asno de escudero andante y en otras asno de gobernador y ahora veome en afflictiva situación como no se viera Don Quijote cuando malandrines encantadores, invidiosos de sus hechos estupendos encerráronle en un carro halado por bueyes, que ésta de periodista profesión es de tan poco medro que más quisiera hallarme dando vueltas a una noria.

Tenia yo por cierto que Vuesa Merced se estaba más firme en la silla que nunca lo estuvo Don Quijote en los lomos de Rocinante, pues decíanme de Vuesa Merced que armado de todas armas os hallabais al abrigo de tajos y mandobles tras de una muy recia trinchera de embutidos, panes, pollos en salsa, pavos trufados y botellas de rojo y aromoso vino, y que cualesquier diputado o senador que quisiese medir sus armas con las de Vuesa Merced veríase detenido por la tal trinchera. Mas no ha sido así y Vuesa Merced mismo háse ferido de ferida tan honda que va tenéis para rato.

Creía yo que los libros de caballería ya no harían más daño después del que hicieron "en un lugar de la Mancha", mas veo que Vuesa Merced se aprendió de memoria todo lo que a Bernardo del Carpio se refiere, y quiso repetir la fazaña que éste hizo con Rolando. Mas Vuesa Merced tirado ha cuerdas y no tiene más remedio que cantar:

"Buena la hobisteis franceses  
en esa de Roncesvallos  
donde Carlos perdió la honra,  
murieron los Doce Pares"

Salude Vuesa Merced al Mayor Zárate, que yo quedo haciendo votos por que Vuesa Merced se vea pronto sano de contusiones y heridas.  
Saluda a Vuesa Merced.

El Rucio de Sancho.

CRONICAS SOGIALES

Semana de penitencia.

No he ido al estreno del Casino de Ancón  
Ni a la resurrección del de Chorrillos  
Ni al "cocktail" del Club Regatas.  
Ni a la regia corrida de Belmonte  
No he ido a ninguna parte, ni siquiera al cinema, por implacable y merecida prescripción sacerdotal

Te contaré:  
¿Recuerdas de mi última croniquilla?  
¿Recuerdas mi pleito con el Padre Godoy a las puertas de Santo Domingo?

Y recuerdas que, de pura cólera, me bañé en La Punta con el *mallot* de mi hermana, que me queda una cuarta sobre las rodillas?

¿Recuerdas todo eso?  
Pues, créeme, hija, que por la noche, a solas en mi cuarto, a la hora pavorosa de apagar la luz, cuando se agolpan a la mente todos los pecados cometidos en el día y hacemos un involuntario exámen de conciencia, me entró un miedo terrible; veía al diablo por todas partes y el arrepentimiento más sincero y profundo se me anudaba en la garganta. Mi terror no era comparable, creo yo, sino al de encontrarse con Quijadata en despoblado.

¿Con lo pirata que es! . . .  
Excuso decirte que me "pasé" a la cama de mamá, como en las clásicas noches de revolución o de temblor; y apenas si podía dormir a intervalos, pues cada cuarto de hora me despertaba la pesadilla de unos sueños horribles.

—Pero ¿qué te pasa, hija?  
—Nada, mamá, que estoy muy nerviosa  
—Cosas de ese mequetrefe, de seguro.  
—Calla, mamá; déjalo tranquilo que no se ha metido contigo para nada.  
—Me tiene hasta la coronilla ese mocito  
—Pero, mamá, si es que . . .  
—Nada, nada. Ahora a dormir y ya veremos mañana si no le pongo remedio a esta situación.

Mamá cree que no salgo de casa por prohibición de Evaristo y no sabe que es por penitencia; pero, con esta amenaza de lío con mi Andrés Tovar, la cosa se complicó gravemente

y los saltos que, hasta entonces, no eran sino cada cuarto de hora, se repitieron después cada cinco minutos.

Y era lógico.  
Sobre el pecado mortal de no oír misa en domingo de cuaresma, se me juntó el no menos rabado del escándalo; porque, no tienes idea de



Señorita Zoila Esperanza Mc. Gowen

cómo se descolgaban los hombres en el muelle, cuando, libre de la capa, me introduje, con toda malicia, poquito a poco, en las aguas cristalinis Seguramente era entonces una linda figurita de Biarritz.

Y yo encantada ¿qué te parece?  
No. Si cuando a una se le mete el diablo en el cuerpo, hace cosas inverosímiles; porque yo, la verdad, en toda mi intensa y agitada vida social, apenas si me he perdido dos o tres veces—y cuando más cinco minutos en cada vez—por los corredores del Zoológico. Esto en tierra firme; pues, en el mar, mis culpas no han pasado de hacer "zapitos" con Pio Artadi. . . .

Te juro que, en mi vida de ordinaria, he tolerado "camarones" ni nada por el estilo; y, cuando cerca de mí ha pasado buceando como un tiburón Alberto Jiménez, me he ido a otro lado, lejos de sus peligrosos zabullones.

Pero, en esta vez, como poseída por el demonio, gozaba una endiablada satisfacción, al sentir sobre mí el cosquilleo de todas las miradas. ¡Qué horror, una hija de María! ¡Qué dirán de mí en San Pedro! . . . .

El caso es, lectorcita, que en toda la noche, noche toledana, no pude pegar los ojos. Al contrario cada vez se me abrían más de miedo; y en las sombras de las cortinas, de los trajes colgados y de los muebles, veía los terroríficos trinchés, con que me esperaban Lucifer y Cía.

Gracias a esta visión, puedo decirte que Lucifer se parece mucho a Andrés An'bal. . . .

Llegó por fin la mañana y, con ella, la ansiada luz del día, suprema consoladora de las almas en tribulación; huyó el espanto de mi espíritu, pero, mi primera intención, fué confesarme.

Y fui a la iglesia.  
Quiéras que no, lancé por esta boca,—que no crítica nunca, palabra—todos los zapos y cullebras cometidos; y, tras el acto de contrición más compungido y lloroso de mi vida, me cayó el aluvión de penitencias y consejos.

Mangas largas.  
Faldas con cola.  
Bailes sueltos.

Nada de paseos.  
Nada de matinées.  
Nada de diversiones.  
Credos a pasto.

Mis pecados merecían el Tribunal de la Inquisición y que me quemaran viva. Así es que no tuve más remedio que acatar la orden de mi confesor y aquí me tienes, hecha una bota zapatona, sin salir de mi casa, sin pintarme, con el rosario en la mano todo el día, expiando mis culpas en una dolorosa e inacabable penitencia.

Pero, mi condena se cumple mañana sábado.

Ya me verás el domingo.

¿Conoces ese juego de las mamás con sus chicos, que dice, señalándoles en los bracitos: cuando tu madre te mande comprar carne, no la compres ni de aquí, ni de aquí, solamente de aquí?

¿Sí?

Pues, hasta "solamente de aquí" me van a dar las mangas el domingo.

Prepárate. . . .

MARISABILLA.

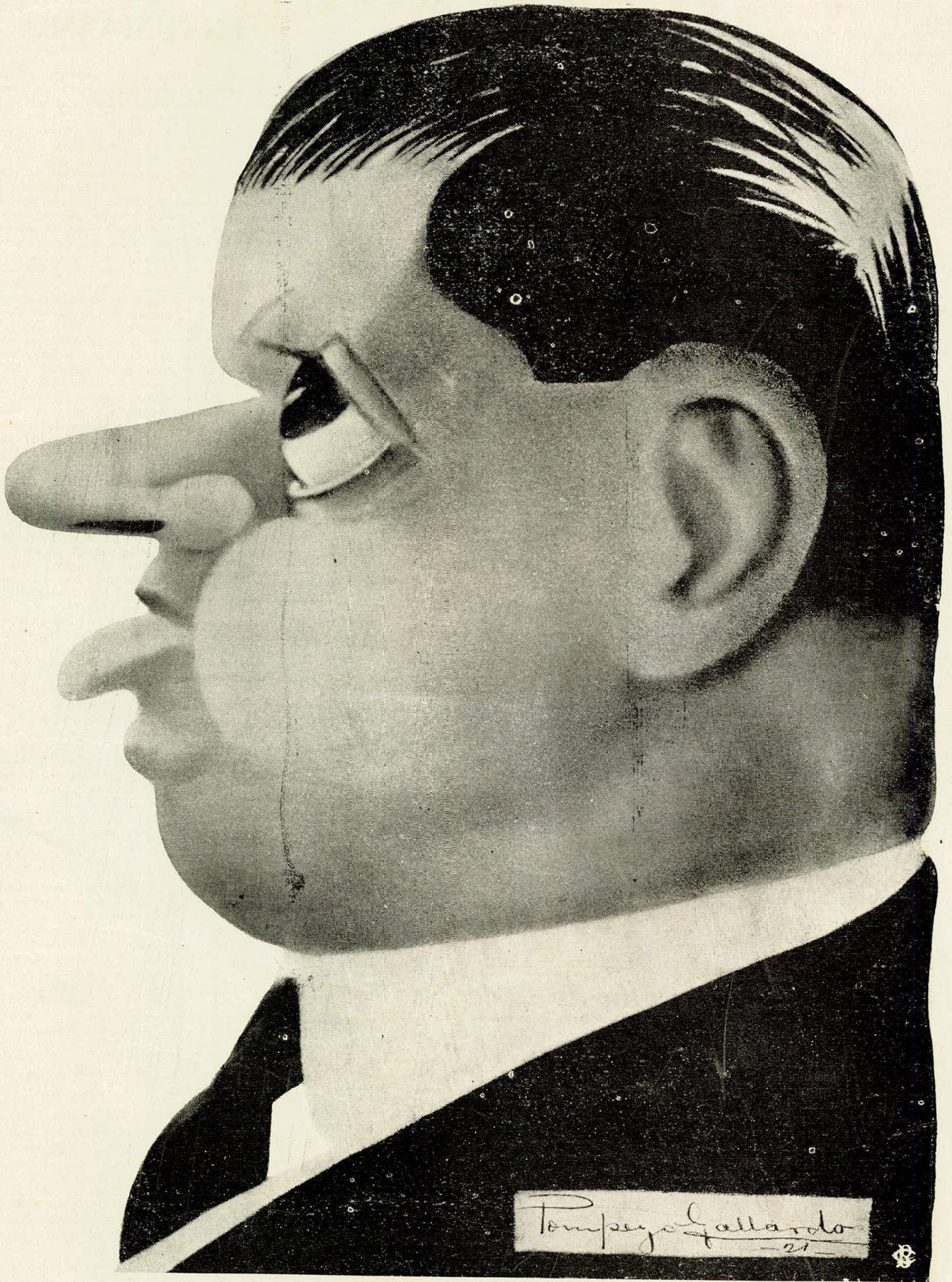
**OMEGA**

El reloj más perfecto

**Zettel y Murguía**

ESPADEROS 223 Portal de Botoneros LA ISMERALDA

POLITICOS



SASTRERIA WASHINGTON—José Figallo e Hijo

La Preferida por su elegancia en el corte.—Huallaga, 609.—Teléfono 2344.

Sr. Dr. LAURO ANGEL CURLETTI

LAS PREOCUPACIONES DE CHILE Y LA CRISIS DEL NITRATO DE SODIO

Con la voracidad insaciable del cóndor, ave-rapaz, que como emblema de su nacionalidad adoptó Chile y que de una manera tan perfecta simboliza su carácter e inclinaciones ha ingerido este pueblo imprevisor gran parte de las inmensas riquezas de Tarapacá y Antofagasta, codiciadas presas que arrebató al Perú y Bolivia en el malón de 1879.

Mientras las provincias de Tacna y Arica detentadas también al Perú languidecen en un completo abandono por parte del gobierno de Chile, que solo se acuerda de ellas para darles muestras de su profunda animadversión, hostilizando al laborioso elemento peruano, único que aún dá un poco de vida a las ya decaídas industrias y agricultura de esos territorios florecientes antes de la ocupación chilena, la misma provincia de Tarapacá se ha sostenido tan sólo de los residuos de sus prodigiosas riquezas, derrochadas a manos llenas por la desagradecida oligarquía del Mapocho. ¡Con cuánta razón la provincia de Tarapacá ha sido llamada "La Cenicienta de Chile" por uno de los más notables escritores de ese país".

En el tiempo relativamente corto de 40 años el gobierno de Chile ha extraído y exportado, en forma immoderada tal cantidad de nitrato de sodio de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, que actualmente son muy pocas las oficinas salitreras que posean un material de elaboración que rinda un beneficio del 14 por ciento, esto, merced tan sólo a procedimientos perfeccionados y costosos. En la totalidad de las oficinas salitreras el uso del *petróleo peruano*, único adaptable a las necesidades del caso, ha sustituido al del carbón mineral, previas reformas en los calderos de sus maquinarias elaboradoras. En cuanto a la elaboración del yodo, que se extrae del "agua madre", la que contiene un máximo del 6 0/00, sólo puede hacerse previa la del nitrato de sodio, por consiguiente, no podrá competir con el yodo que se extrae del kelp (macro-sistis pirifera) vegetación muy abundante en los mares de nuestro continente.

La crisis del nitrato de sodio no es única ni reciente, la baja en el precio de ese producto en los principales mercados del mundo dió lugar a que se fundara en 1887 la "Combinación Salitrera" que se proponía limitar la elaboración del salitre teniendo en cuenta la capacidad productora de cada una de las oficinas. Los resultados no fueron todo lo satisfactorios que de esta medida se esperaban. En 1911 la expulsión en masa del elemento peruano, entre los que se encontraban los más expertos elaboradores de salitre. Jefes de máquina, pampa y químicos, así también como irremplazables obreros, dió por resultado que muchas oficinas salitreras se vieran obligadas a paralizar sus labores, pues con el inadecuado elemento obrero que se trajo de Chile para sustituir a los peruanos la elaboración del salitre se hizo imposible y gravosa.

En un futuro muy próximo, si el Perú impide la exportación de su petróleo, las empobrecidas oficinas salitreras con sus materiales de escaso porcentaje en nitrato de sodio y abundantes cantidades de sulfato de calcio y cloruro de sodio, sustancias nocivas a la agricultura, van a verse en la imposibilidad de elaborar un abono capaz de competir con los similares artificiales que, a más de producirse en los mismos países donde se consumen tienen la indiscutible ventaja de no pagar fuertes gastos de conducción, seguros ni derechos. Hace aún más grave la crisis del nitrato de sodio el notable descu-

Para MUNDIAL.

brimiento del célebre químico italiano doctor Casle, quien ha logrado producir el *amoníaco sintético* sin el empleo de carbón o agua y que producirá a Italia alrededor de trescientas mil toneladas por año, aparte de lo que sobrará para la exportación.

La oligarquía del Mapocho que no ignora la índole sanguinaria de su pueblo al que educó para vivir de la *industria* de la guerra, vé con indecible espanto acercarse, con la inevitable y definitiva crisis del nitrato de sodio, los negros días anteriores a la guerra del Pacífico y tiembla al considerar de lo que ese pueblo hecho ya al de-

ENTUSIASMO

Para MUNDIAL.

Esta frase denota la expresión del sentimiento en grado más o menos elevado e intenso; como tal, no tiene la significación aislada de una de las manifestaciones del espíritu, porque no es un don concedido al hombre únicamente, sino que también es propio de la Naturaleza y aún del Universo en general.

El entusiasmo es, pues condición de vida universal.

Sin el entusiasmo, que es voluntad, animación y vida, todo cuanto existe no tendría razón de ser. Puede, pues, decirse que a

Dios plugo en un momento de entusiasmo, en que su amor infinito resplandece, dar existencia al Universo, y que el entusiasmo es, por consiguiente, la condición inseparable de toda existencia.

El entusiasmo depende, en sus manifestaciones y significado, de la energía de las causas que lo provocan y determinan, pudiendo entonces preguntarse: ¿Qué cosa es el entusiasmo? Y responderemos.

El entusiasmo es fuerza, calor y vida, efluvio, inspiración y armonía.

El entusiasmo es la fosforescencia de los grandes ideales.

El entusiasmo es la nota característica del pensamiento y de la acción.

El entusiasmo es lazo bendito de unión para la grandeza y felicidad común.

Entusiasmo es la exuberancia de la Naturaleza, en los bienes que produce y en los misterios que encierra.

El entusiasmo es grito de redención, himno sagrado de libertad.

El entusiasmo es aclamación frenética, homenaje, admiración.

El entusiasmo es grandeza de alma en el martirio, resolución y firmeza.

El entusiasmo es sed ardiente de grandeza y de gloria.

El entusiasmo es arrebató, impulso sublime de glorificación inmortal, abnegación, heroísmo.

El entusiasmo es mensaje triunfal de ardientes y gratas ilusiones.

El entusiasmo es aurora crepuscular de esperanza, después de la doliente noche de un existir sombrío.

El entusiasmo es esparcimiento de voluntades y afectos recíprocos.

El entusiasmo es sonrisa de la niñez y primavera de la juventud.

El entusiasmo es canto de vírgenes en el coro celestial de la pureza.

El entusiasmo son las lágrimas derramadas por los ojos de las santas alegrías.

El entusiasmo es la luz intensa y viva que extasiados admiramos en los astros que pueblan el espacio infinito, cuyas fulguraciones no parecen sino destinadas a señalarnos el lazo común que ata, en las esferas siderales, a todos los seres de la creación, así en la Naturaleza Universal palpable, como en las mansiones insondables de lo desconocido.

El entusiasmo, en fin, no puede ser otra cosa que Dios mismo, mostrándose, como celestial y divina inspiración, en los corazones de sus creaturas para iluminar en ellas, con las irradiaciones de su amor y sabiduría infinitos, la senda de su verdadero destino hacia lo grande, lo bello y lo bueno.

COMPañIA DE SEGUROS

"RIMAC"

FUNDADA EN 1896

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales

DIRECTORIO

President:—Sr. Vicente G. Delgado.

Vice-Presidente.—Sr. Pedro D. Gallagher.

DIRECTORES

Srs. César A. Coloma, W. G. Holloway, H. F. Hammond, Germán Loredó, Anson Mc Loud, Antonio Miró Quesada Manuel G. Montero y Tirado, Juan Nosiglia, G. Trittau.

GERENTE: Sr. Santiago Acuña

Oficinas:

Calle de Coca Nos. 479-483

AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA

rruche será capaz de hacer, cuando hambriento y desnudo vaya a tocar a las puertas de sus magníficos palacios construídos con el oro de Tarapacá y Antofagasta.

Es esta la causa de las preocupaciones de Chile, quien consecuente con sus tendencias imperialistas, en vez de buscar la solución de su problema económico dando impulso a otras industrias, para la que tendría vasto campo, se arna, adquiere elementos bélicos en inmensa desproporción a sus mercados recursos fiscales, enardece el espíritu "patriótico" de su pueblo e intranquiliza el Continente Americano con la incésante movilización de sus ejércitos, guiado por el doble y maquiavélico propósito de intentar nuevas expansiones territoriales, repitiendo la aventura de 1879 y aplastar, a la vez, a la hidra de la anarquía que se ha presentado con aterrador aspecto a consecuencia de la crisis del nitrato de sodio.

José HERNANDEZ OSORIO.

Manuel D. ALVA.

## Del Gran Mundo



Señora Mercedes Franco G.

Foto: Bohorquez Duque.

## DIVAGANDO

A Elvira García Montero,  
con todo mi cariño.

Para MUNDIAL.

aleance, una felicidad perfecta, exclusiva, sin máculas que la empañen, es casi siempre la causa terminante, para hacerla infeliz.

La felicidad es algo tan ilusorio y tan complejo, que nunca llegamos a saber en qué consiste. Aspiramos la realización de un ideal, imaginando que su satisfacción nos hará felices. Llega ese instante esperado, con sin igual anhelo, y queda entonces en el fondo del alma, una nueva sensación de vacío doloroso, lleno de angus-

tia que nos empuja hacia un más allá, sin alcanzar nunca el límite fijado por nuestras aspiraciones. . . .

Amor, honores, fortuna, cuanto constituye la ambición humana, todo en general, deja en el fondo del alma, un dejo de hastío, que nos hace muy infelices, en aquellos momentos, en que parece que introdujéramos una sonda al fondo de nuestra alma, y quisiéramos analizar lo que allí pasa. . . .

Cuantas veces retrocedemos como enloquecidos, al descubrir allí, en ese rincón secreto de nuestro sentir, envueltos en confusa amalgama, una alegría que nos hace sonreír, creer y esperar; una sola, en medio de causas infinitas, indecibles de pesadumbre. . . .

Así es la vida; y así hay que tomarla, tal como se presenta, porque no está en poder de nuestro, el modificarla. Nacemos para llorar y vivimos para sufrir.

Pero en medio de todo, no siempre es dolor, cuanto nos rodea, si empapamos nuestro espíritu, con hermosos y levantados ideales, que nos presenten otros mirajes, sino tan hermosos, por lo menos seguros de llegar a dominar.

Esos ideales han de despertar un nuevo amor, porque las almas buenas no dejan de amar nunca; es ese sentimiento, el que constituye la esencia de su ser, y renunciar a él, sería renunciar a la vida.

Sólo las almas nobles, no aman nunca; son frías, y extrañas a esa síntesis perfecta, de todo lo que hay de bueno, de grande y de noble en el corazón humano. . .



Tipos loretanos: señoritas Enriqueta, Mercedes y Dora Teixeira

Foto: Ruíz. Iquitos

Elvira García y García.

El alma de la mujer debe estar siempre enamorada, porque sólo así, será capaz de poseer una dosis de altruismo noble y ejemplar. El dolor es el que conduce a la perfección, elevándola en el nivel moral y haciendo entrever sentimientos esquisitos y en medio de ellos, suaves goces ignorados por los espíritus vulgares.

El placer ilimitado torna a la persona egoísta, porque la hace enteramente libre, dueña de sí misma, con exclusión de todo otro sentimiento. Esa conciencia amplia de su personalidad incondicional, la invita a mirar con desprecio, cuanto pasa a su alrededor, apasionándose sólo por aquello, que solicita su espíritu, en el sentido de hacerla dichosa.

En cambio, el dolor es el símbolo más perfecto del sometimiento de un espíritu a otro, que le es superior, y para el que será siempre, fuente fecunda de las más delicadas fruiciones, de las más exquisitas ternuras.

El amor provoca goces infinitos, mas por lo que da, que por lo que recibe. Sentir amor por una persona poseedora de un espíritu muy superior, es ascender mucho, en medio de ese estado patológico, que constituye el amor.

Aquellos que sólo gozan recibiendo amor, sin sentirlo jamás, son espíritus mediocres, que se arrastran en medio de las frivolidades, apartándose del verdadero sentimiento.

Nada es más cierto que el dolor; sufrimos al nacer y ese sufrimiento, con pequeñas variantes, se repite en el curso de la vida. Sufrimos porque amamos, y también, amamos, porque sufrimos.

La ambición insaciable, ilimitada, que la criatura tiene de conquistarse, por todos los medios, que estén a su

# MI RELOJ

Historia instructiva.

Mi hermoso reloj nuevo había marchado año y medio sin adelantarse ni atrasarse, sin ninguna perturbación en su mecanismo, sin pararse una sola vez. Yo había acabado por considerarle infalible en sus juicios sobre el tiempo y por creer indestructibles su constitución y anatomía.

Pero un día, o mejor dicho, una noche, lo dejé caer al suelo. Causóme gran pena el accidente viendo en él presagio de desventuras. Me tranquilicé, sin embargo, y acabé por desechar mis supersticiosos presentimientos. Para mayor seguridad, llevé el reloj a casa de uno de los mejores artifices de la ciudad con objeto de que lo regulase. El jefe del establecimiento tomó el reloj en sus manos y después de examinarlo atentamente, dijo:

—Va cuatro minutos atrasado. Hay que adelantar el regulador.

Intenté detenerle haciéndole comprender que el reloj andaba perfectamente. Fué inútil.

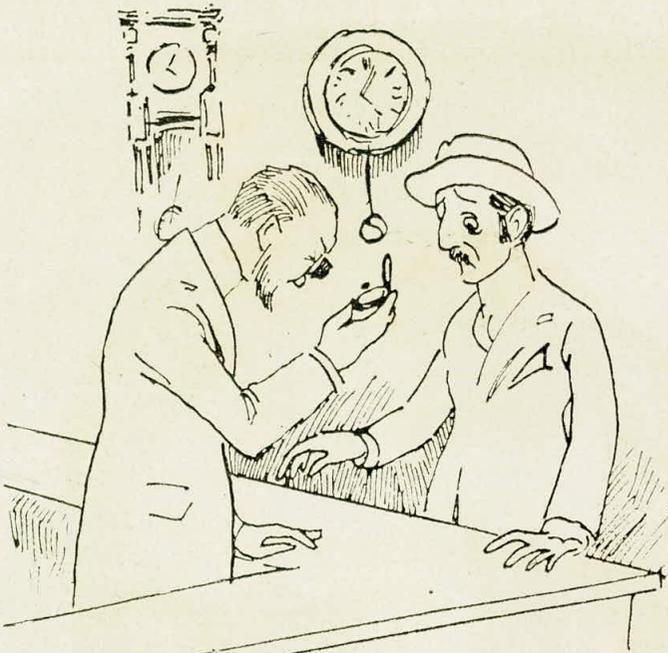
Todos los esfuerzos humanos no podían impedir que mi reloj fuera retrasado cuatro minutos y que, por tanto, se adelantara el regulador. Así, mientras yo daba vueltas en torno del relojero suplicándole que dejase tranquilo al pobre cronómetro, el desapiadado artifice, con una sangre fría imperturbable, llevaba a cabo el acto infame. Como es natural, mi reloj empezó a adelantar. Cada día adelantaba un poco más. Al cabo de una semana atacó una especie de fiebre furiosa, llegando a tener ciento cincuenta pulsaciones por minuto. Pasados dos meses, había dejado atrás a los mejores relojes de la población y llevaba un adelanto de trece días con relación al almanaque. El plácido Octubre se hallaba aún haciendo sus preparativos de marcha, cuando mi querido reloj, corriendo desesperadamente, había penetrado en las nieves de Noviembre. A consecuencia de ello, me encontraba adelantado en el pago de alquileres, en el de vencimientos y en todas las obligaciones semejantes. La situación se hacía intolerable. Llevé el reloj a otro relojero con objeto de que lo regulase de nuevo.

El segundo profesional me preguntó si alguien había puesto ya mano en el reloj. D'jele que no, que jamás había tenido necesidad de componerle. El relojero me lanzó una mirada aviesa, e inmediatamente abrió la caja. Luego de colocarse en un ojo un aparato diabólico de madera, miró con atención el interior del mecanismo. Le oí murmurar entre dientes:—Esto necesita limpiarse y aceitarse. Es cosa de poca monta. Vuelva usted dentro de ocho días.

Limpio y aceitado, y regulado de nuevo, mi reloj empezó a andar ahora con cierta solemne lentitud; sus latidos parecían el doblar de una campana a intervalos largos y regulares. Desde entonces, llegué tarde a los trenes, pagué todo con vergonzoso retraso y, lo que es más triste, falté a las citas amorosas. Gradualmente fué viviendo, la v'spera, luego la antevíspera, y así un día y otro hasta advertir que me quedaba sólo en la semana anterior, mientras que el mundo viviente desaparecía ante mi vista. Me pareció sentir que en el fondo de mi corazón se despertaban simpatías hacia la momia egipcia del Museo, juntamente con un vivo anhelo de ir a conversar con ella acerca de nuestro amigo común Faraón.

Tuve que volver a casa del relojero. Este individuo desmontó el reloj sin dársele un comino mi actitud de súplica, y me anunció que el cilindro estaba "hinchado", comprometiéndose a volverlo en tres días a sus dimensiones naturales.

Después de esta reparación, el reloj empezó



a señalar la hora "media", negándose obstinadamente a cualquiera otra indicación. Durante la mitad del día no cesaba de roncar, gemir y gritar; además estornudaba y soplabá con energía, hasta tal punto, que llegó a perturbar en absoluto mis pensamientos. En todo el país no había reloj que pudiera tenérselas tiesas con el mío. El resto del tiempo entregábase al reposo, dormía y descansaba, entreteniéndose en el camino hasta dejar que le alcanzaran todos los relojes que se habían quedado atrás.

De modo que, en definitiva, al cabo de veinticuatro horas, y visto a los ojos de un juez imparcial, parecía llegar a la meta, exactamente dentro de los límites marcados. Pero como una "media" exacta no es sino una virtud relativa, tratándose de un reloj, me decidí a llevarlo a un nuevo relojero.

Entonces supe que el "pivote de escape" se hallaba roto. Expresé al relojero mi satisfacción de que no fuera algo más grave. A decir verdad, yo no sabía lo que era el pivote de escape, pero no iba a manifestar mi ignorancia ante un hombre competente.



Conque mi buen relojero arregló el reloj. Lo malo es que lo que ganó por un lado, salió perdiéndolo por otro. Unas veces salía disparado, otras se detenía de repente, en ocasiones daba carreritas, y después de hacer un descanso, reanudaba la marcha a más de 120 kilómetros por hora. No era raro verle ejecutar saltos de acrobata. Durante varios días me alomhadillé el bolsillo con algodón en rama. Por fin lo llevé a casa de otro relojero. Este lo desmontó, siguiendo el procedimiento de sus precursores; manejó a su placer muelles, y fijando en mi la trágica lupa, dijo:

—Me parece que nos va a dar que hacer.

Colocó la lupa en su sitio, y en seguida llevó a cabo una limpieza completa. El reloj anduvo bien desde aquel instante, salvo que cada diez minutos se enganchaba sus agujas y hacían visible su decidida intención de seguir caminando juntas. El mayor filósofo del mundo hubiera sido incapaz de averiguar la hora en un reloj semejante. Intenté por milésima vez poner remedio a tan desastroso estado de cosas.

En aquella ocasión tenía la culpa el cristal. Me dijeron que por dificultades de ajuste, impedía la marcha regular de las agujas. Además, a juicio del relojero, muchas de las ruedas tenían necesidad de ser reparadas. El relojero cumplió su misión a conciencia. A partir de aquel instante, funcionó el reloj excepcionalmente bien. Sólo podía ponerse un defecto: que de improviso, cada una de las partes del mecanismo se declaraba en completa anarquía. Las ruedas giraban en sentido contrario al normal, descentrábanse los ejes, la espiral daba saltos frenéticos hasta salirse de la caja, y entre tanto las manecillas daban vueltas con rapidez vertiginosa, produciendo la ilusión de una tela de araña extendida sobre la esfera. El reloj andaba sus veinticuatro horas en seis o siete segundos. Luego se paraba de un golpe. Por lo demás, no había motivo de queja.

Con el corazón lleno de amargura me encaminé a casa de otro relojero. Mientras que este llevaba a cabo el exámen tradicional, hice ázimos y me dispuse a interpelarle severamente. El asunto se ponía serio. Figúrense mis lectores que el reloj me había costado 200 dollars y que en reparaciones llevaba ya invertidos cerca de 2.500.

Aquel hombre siniestro hurgó y desentornilló, volvió a atornillar, se quitó la lupa, cerró la caja y, con aire doctoral exclamó:

—Creo haber vencido la dificultad. Gracias a mi práctica del oficio he visto lo que nadie ha visto. Ahí tiene usted, caballero; lleva usted reloj útil para muchos años. ¡Ah! Y guárdese eso. ¡Son las reudas que sobran!...

Por toda contestación le dí un puñetazo en la nuca. Murrió a las tres horas y tuve que costearle el entierro.

Por toda contestación le dí un puñetazo en la nuca. Murrió a las tres horas y tuve que costearle el entierro.

My tío Guillermo (q. e. p. d.) decía con frecuencia que un caballo es buen caballo hasta el día en que se desboca, y que un buen reloj es un buen reloj hasta el momento en que cae en manos de un relojero.

Ciertamente era un sabio mi tío Guillermo.

Mark TWAIN.

Casa preferida por el Mundo Elegante

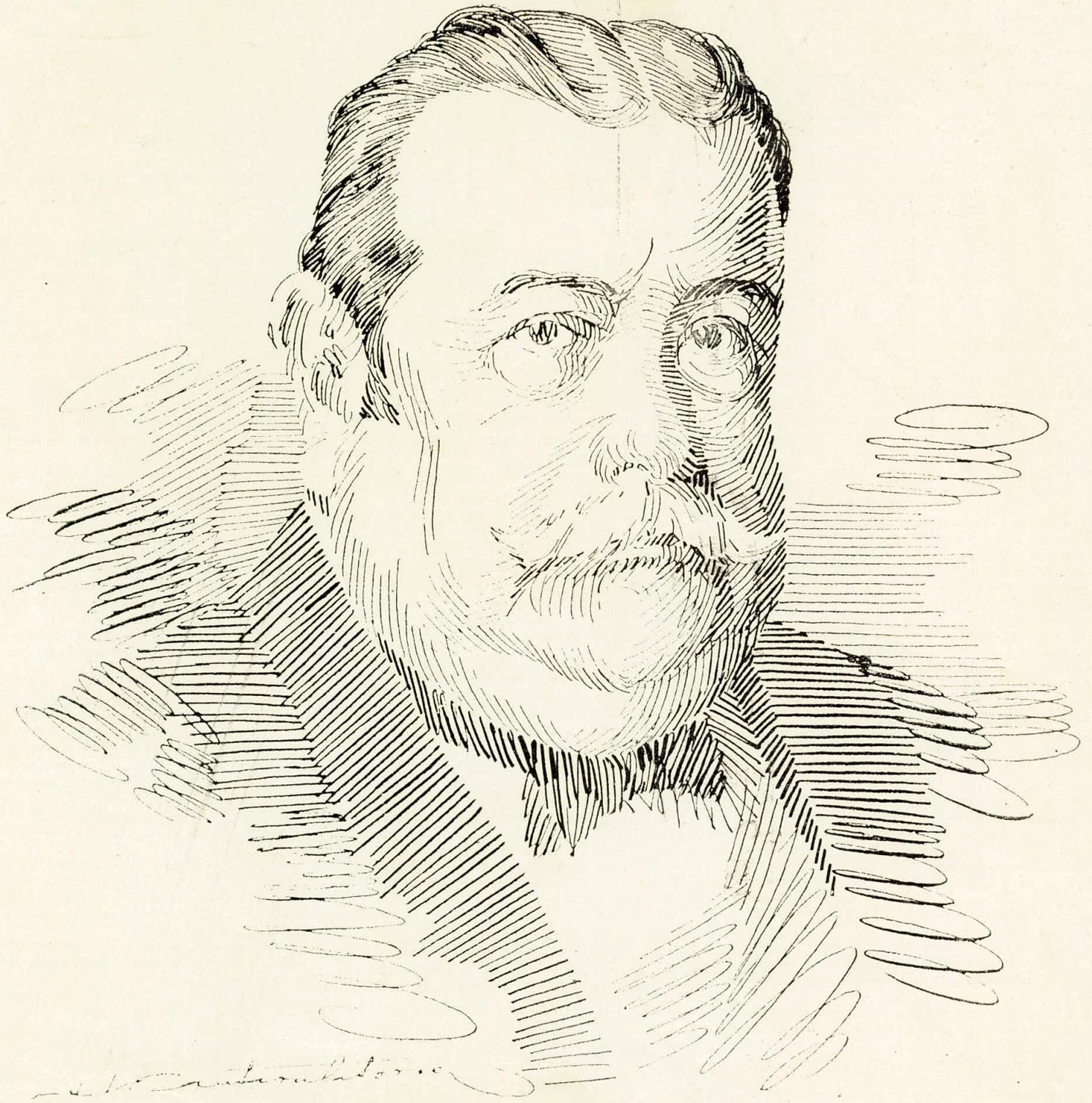
FOTOGRAFIA Y TALLER ARTISTICO

DE LUIS S. UGARTE

MERCADERES, 426

TELÉFONO, 2680

# CABEZAS



**Doctor J. GUILLERMO ROMERO**

Hace pocos años llegó a nuestras manos el primer tomo de un libro de comentario a las disposiciones de nuestro Código Civil de Procedimiento. Jamás habíamos visto el nombre de su autor rodeado de hiperbólicos adjetivos ni envuelto en una aureola de alabanzas. Pero al leer el libro, desde sus primeras páginas se notaba que quien lo había escrito era poseedor de una ciencia vastísima, que para él no tenía secretos el Derecho, en la acepción más amplia, más cristalina, más noble del vocablo. Y, entonces, inquiriendo datos, supimos que quien por una clamorosa injusticia, por una incomprensible indiferencia permanecía semi oculto en la penumbra, en sus años juveniles había expuesto su pecho a las balas enemigas para defender el honor nacional; que

más tarde, después de muchos años consagrados al estudio, fué un juez modelo, y que abandonó esa carrera que podía proporcionarle honores y holgura, para volver, alta la frente, diáfana la conciencia, a su estudio de abogado a repartir sus horas en la labor reparadora de amparar el derecho y en la labor fecunda de estudiarlo.

Y, así, silenciosamente, hizo su obra: un libro de Derecho Romano y varios de Comentario a nuestra Legislación Procesal Civil. Libro inmenso por su importancia este último, pero que ha necesitado recibir la consagración en el extranjero para que aquí nos diéramos cuenta de que era la obra más importante de Derecho que se ha escrito en el Perú.

Y solo entonces comprendieron nuestros di-

rigentes que el país podía aprovechar del talento del doctor Julián Guillermo Romero y se le llamó a la Universidad Mayor de San Marcos para que regentara una cátedra.

Así ha visto el sabio y bondadoso maestro llegar la hora de la reparación. Una reparación tardía quizá y que no está en relación con su valer, pero que ha servido para que la juventud—que hará mañana la rectificación de nuestros valores—sepa que hay en él un maestro de quien tiene mucho que aprender en el aula y un hombre de quien tiene mucho que imitar en la vida y se apresure a honrar con su atención al maestro y a rodear con su cariño al hombre.

*H. del AGUILA.*

# EL LIO DE LOS CHAUFFEURS

Enumerar los peligros a que nos sujeta un automóvil, es emprender la organización de un folletín para el que ahora no tengo tiempo ni humor, razón por la cual solo me dedicaré al estudio de una de sus piezas que más disgustos dá: el "chauffeur".

El automóvil "solo" puede vivir sin chauffeur, pero dá la casualidad, de que el chauffeur no pueda vivir sin el automóvil, a no ser que dedique sus energías a ganarse la vida en despoblado y cuchillo en mano.

Si un chauffeur a pié es molesto y peligroso, prendido al volante de un auto de plaza, es sencillamente macabro. Todos son víctimas del poder destructivo de esta fiera con gorrita: los que van fuera del auto son atropellados durante la carrera, y el que va dentro es atropellado al final de ella, pero ya no por el automóvil, sino por el chauffeur en persona.

Entre todos los seres que viven de la propina de los humanos, el chauffeur es el que posee el repertorio más extenso de palabras gruesas y ofensas personales. No hay moneda en el mundo que tenga el poder de contentarlo; las recompensas para sus méritos personales, están una por una consignadas en el Código Penal, y sin embargo, nace, crece, molesta y muere entre la tolerancia de todos o entre los escombros de su máquina infernal.

Dadas las bellas cualidades que adornan a los chauffeurs de plaza, fácil es explicarse el zafarrancho y la baraunda que se ha armado en Lima con motivo de su huelga y de los procedimientos que emplean para aterrorizar a todo el que se aventure por esas calles de Dios metido en un auto.

Capaces de hacer un enredo en la cabeza de un calvo, han metido al Prefecto Casanave y al Alcalde, en un lío que no sabemos con el sepelio de cual de los dos concluirá.

Viendo el Alcalde que perdía los pocos pelos que le quedan en la cabeza, en el inútil empeño de solucionar la huelga, miró en rededor buscándose una cabeza de turco sobre la cual descargar la responsabilidad, y como la que más sobresalía era la del prefecto, por la estatua de este, se fué derecho donde ella diciéndose por el camino:

—Casanave es grandazo y es manso, y como tiene habilidad para todo, yo le tiro a la cabeza la responsabilidad y que se arregle como pueda.

Y pasó una nota a nuestro señor don Germán, acusando al prefecto de ayudar a los huelguistas.

El Ministro de Gobierno, que cuando no pelea se entretiene viendo pelear a los demás, calentita le mandó al Prefecto la nota del señor Mujica. Leerla aquél y llevarse la mano a la cabeza como si hubiera recibido un golpe en la calva, todo fué uno:

—¡Ah, canejo! ¿Con que Mujica quiere que yo cargue con el muerto, no? ¡Eso lo vamos a ver ahorita!

Agarró su bastón de "circunstancias" y así, sin sombrero, en tres saltos se puso en la municipalidad; un empleado de rodaje vió al ciclópeo y furibundo prefecto en el corredor camino ya de su oficina y diciendo—¡¡Jesús!!—cerró la puerta de golpe y la atrancó con un estante lleno



de expedientes. El señor Casanave dió un sacudón a la puerta, remeciendo todo el edificio:

—Abra Ud. la puerta o la arranco de cuajo!

Una voz que parecía el mullar de un gato hambriento contestó desde dentro:

—No no... no... pu... pu... pue... do... a... a... a... abrir... E... e... e... e... el... aaa alcalde... me me me haaaa ce... cerrado co... co... con llave.

—¿Y dónde está el alcalde?

—Se... se... se haaaaaa i ido... aaa la la la Ma Magdalena.

—¡Ahora mismo, voy allá!... a palos le voy a dejar la cabeza como una chirimoya podrida.

—No... no... no no se... se... se to... to... tome e... e... ese tra... bajo, po... po... po... po por que... que... que... ya... ya e... e... está popo podrida.

—¿Por qué han mandado esa nota al ministro diciendo que apoyo a los huelguistas?—rugió el prefecto.

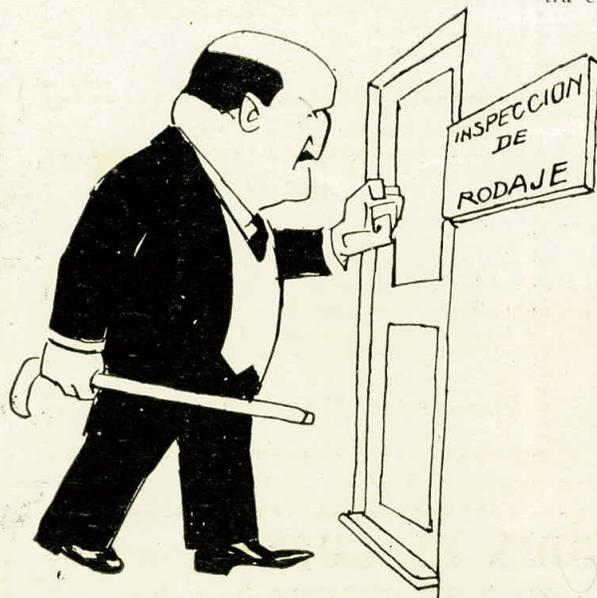
—Yo... yo... yo... yo... no... no no sé.

—¿No dijeron ustedes, canejo, que tenían más de setenta choferes que querían trabajar? ¿Dónde están esos?

—No... no... no sé.

—Dónde están esos cincuenta y tres rateros a los cuales les quité su matrícula de chóferes para que no siguieran robando en los autos y a los que les dieron aquí otra matrícula.

—Yo... yo... yo... yo... no... no sé.



—Ustedes tienen tiempo para estarle mandando notitas contra mí al ministro y hasta ahora no han tenido tiempo de contestar a la nota que les pasé preguntando que se hace toda la plata que reciben ustedes de las casas de préstamos, por los saldos que quedan a favor del público en los remates de prendas. ¿Dónde están esos doscientos cincuenta mil soles que han recibido en el año pasado?

—Yo... yo... yo... no... no... no sé—mullaba invariablemente el personaje bloqueado. El prefecto comprendiendo que su víctima estaba muy aterrorizada para que pudiera abrir, dió un remezón a la puerta, que tras un agudo gemido de sus visagras, se hundió blandamente como si fuera la caja de una guitarra. Un espectáculo horroroso se presentó a la vista del visitante: el armario de expedientes que servía de tranca se había venido al suelo; por debajo del montón de tablas y papeles los zapatos del desdichado al cual el susto y el porrazo lo habían privado del oído, que era el único sentido que aún le funcionaba después de su encuentro con el prefecto.

El alcalde por su parte saboreaba voluptuosamente los comentarios de las gentes al leer en los periódicos su nota de acusación al prefecto. La noche de aquel día no salió de su casa. Las llamadas por teléfono se sucedían una tras otra; todos sus amigos lo felicitaban por la manera tan airosa como se había sacudido el muerto, tirándolo a las anchas espaldas del prefecto. El señor Mujica metido en una pyjama color violeta con arabescos y florones multicolores, lo cual le daba el aspecto de un cortinaje de cretona, contestaba emocionado los parabienes y las alabanzas de los que a través del hilo telefónico le rendían pleitesias.

A eso de las once de la noche cesaron las llamadas, el alcalde fué a tenderse en un suntuoso diván plagado de almohadones, que tiene en la "serre" de su escritorio.

En cendió un cigarrillo egipcio. La luna brillaba esplendorosa en los cielos, y desde ellos enviaba su luz hasta la tierra, envolviendo los pies del señor Mujica en un tapiz de lechoso fulgor. La brisa fresca y húmeda mariposeaba entre los amplios ventanales de la "serre".

El humo del cigarrillo subía fluctuante y el alcalde miraba los cielos enumerando los astros y asociándolos a sus pensamientos:

—¡Como brilla Júpiter!—Ahí está Venus—Allá Saturno y Uranio y Marte y miércoles! sí, miércoles renuncia el prefecto! ¡Yo me quedaré solo! ¡yo... yo senador por Lima! Sin luchas... sin gastar plata, sin que me moleste Casanave. ¡Yo senador!... ¡y Ministro!

El señor Mujica se dormía blandamente entre las suntuosidades imaginativas de un sueño oriental. Un hilito plateado bajaba de sus labios y humedecía los arabescos de la pyjama multicolor.

De pronto; Chin!; Pataprum!; Chin!... chin!...

Parecía que el universo entero se hundía, sobre la casa del alcalde. Una cosa enorme rodaba por el pavimento.

—¡Aereolito!; bóldo!; Jesús!

El señor Mujica saltó del diván como despedido por un cañón.

¡Qué aereolito, ni qué bóldo! una vulgar piedra del tamaño de una sandía se estrelló contra el escritorio. Y tras esa, cien más.

Parecía que descargaban una carreta de pedrones sobre la "serre".

En la calle resonaban voces apocalípticas:

—¡Abajo el alcalde!; ¡Muera el opresor de los chóferes!

¡Santa Catalina bendita! Al señor Mujica se le arrancó el cinturón de la pyjama, los pantalones se le caían. Cayéndose y levantándose, mitad a saltos y mitad de cuatro pies alcanzó a meterse en el cuartito más recóndito de la casa. Ya allí agarró una cadena con la que tropezó su mano y que se le imaginó la cuerda de la campana de alarma de San Pedro, y comenzó a sacudirla furiosamente tocando a rebato.

Afuera en la calle resonaba la voz del prefecto:

—Mayor; que carguen los gendarmes!... ¡Métales sable a los manifestantes y que se vaya todo el mundo al... garage!

PITUCHA.

(Dibujos del autor).

**Restaurant Progreso**

Comidas a la criolla-Filipinas, 510

# La Política al día



Hacia mucho tiempo que en el Ministerio de la Guerra se venía incubando un fero morrocotudo. Allí nadie estaba contento, cada visitante entraba con cara de enfermo en visperas de purgante, y se iba con una fisonomía más larga que cualquiera de los artículos del "Crimen de Nueva York".

La alegre sonrisa y la jovialidad del coronel Landázuri, no eran suficientes para disipar la atmósfera de mal humor que flotaba sobre las mesas y los sillones del ministerio. Todo se contabilaba para hacer de las dependencias del general Castro la parodia de las salas de espera de los dentistas.

Los saludos eran gestos de fastidio y displicencia; las contestaciones de los empleados, gruñidos de amenaza; las órdenes del ministro, airadas reconvenciones. Cuando se indagaba la causa del mal, cada uno respondía de distinto modo:

—Es por el calor—decía el coronel Landázuri.

—Cuestiones de la disciplina—respondía el secretario.

—Son cosas del presupuesto—decía el contador.

El único que permanecía fosco y silencioso era el ministro.

Metido en sus altas botas de montar, media a grandes trancos todas las dimensiones de su despacho, de vez en cuando se paraba, cruzaba los brazos sobre el pecho y se abismaba en profundas meditaciones, que siempre terminaban con un "taco" gramatical del más puro estilo criollo. Y tornaba a su infatigable pasear. Napoleón en la isla de Santa Elena, de seguro que no llevaba en "presión atmosférica" ni media pulgada de ventaja al general Castro.

Muy rara vez el malhumorado y meditabundo ministro dejaba escapar algunas palabras misteriosas:

—"Los tengo aquí—decía señalándose el ombligo—los tengo sentados aquí y no se me meñan ni un solo instante. Como, y parece que como para alimentarlos; siento que me arañan el páncreas y me envenenan el jugo gástrico.

—¿Quién?—le preguntaba su secretario, si por casualidad lo oía; el ministro volvía como de un sueño y contestaba atropelladamente:

—¡Oh, nadie! ¡Son cosas que se me ocurren!

Y seguía paseándose.

A todo esto, los aviadores franceses muy de levita azul y kepís forma alfajor, se presentaban en el ministerio cada cinco minutos con diversas canciones de música idéntica y letra distinta:

—¡Oh! mesié le secreter ne pa posibl conti nué ensí; a Marangá ne hay ni in sol lat de gasolin. Ye necesit que mesié le ministr ordén ammiditament que la Antandans de Guerr mi entreg cin-

uent litr de gasolin pour sortir avec les alums, en in vol d' anstruccion.

—Pero la semana pasada no más, ¿no les dieron cien litros?

—¡Oh! la... la... la! Tut se fini, tut s'gastat! Pur hacer la tortill, e neceser romper los huevos ¿nes pá?

A los diez minutos entraba otro con una melopea por el estilo:

—Mesié le secreter: nes pa posibl continuer ensí; ye deb irme a Marangá y no teng un atomovil pur fer le camin.

—Pero, la semana pasada se les entregó



## Un Cutis Lindo y Juvenil

Se Obtiene con el Uso de las Píldoras de Composición de Cal "Stuart," Para Tomar Después de los Alimentos. Purifican la Sangre y Destruyen Todas las Manchas de la Tez.

Después de unos cuantos días de usar las píldoras de composición de cal "Stuart," se sentirá Ud. gozosa de ver que todos los barroes se han



ido, las erupciones desaparecen y un nuevo cutis cubre gradualmente sus mejillas, cuello y hombros, quedando libre de espinillas, barroes, paño y todas esas erupciones que hasta ahora han sido para Ud. tan molestas.

La razón de todo esto se encuentra en el sulfuro de calcio, que es el agente principal de estas píldoras. Esta es una substancia natural que debe necesariamente poseer la sangre y que se utiliza para destruir las impurezas y desechos del cuerpo que, de otro modo, obstruyen la piel y la afean. Pruebe Ud. las píldoras de composición de cal "Stuart."

443

## LAPIDAS

Para nichos cinceladas con martillos automáticos de aire comprimido proporcionan baratura en los precios, rapidez y perfección artística en el trabajo, complacencia y satisfacción a todas las personas que nos favorezcan con sus órdenes.

Remitimos fotografías y listas de precios para los pedidos de provincias.

Plumereros, 318 y Filipinas, 591

434

## PARA DESPERCUDIR EL CUELLO

Basta hacerse un ligero masaje con grasa de cacao, al siguiente día se quita la grasa con una tela, a fin de quitar completamente la grasa; póngase en seguida cosmético de almendras y se obtendrá una piel de belleza singular.

FARMACIA DEL TEATRO

416

## PASTILLAS DE MENTA

MINERIA, 143.

433

el automóvil del Estado Mayor, en perfecto estado ¿qué se ha hecho ese carro?

—¡Oh! c'est un otomovil inutil completman, la bocin ne funcione pa; le ej de atrás es torcid; oyordui es al garach. ¡Pour hacer la tortill e neceser romper los huevos!

Pasados unos minutos, volvía el anterior, y ponía el disco financiero reclamando el pago de unas gratificaciones.

Y así los días lunes, miércoles y viernes; como también los martes, jueves y sábados, y el ministro seguía aumentando presión cada semana.

Hasta que un día apareció en "La Crónica" un artículo, criticando a los aviadores; y que venía a ser como una llave de escape para el vapor acumulado en la caldera ministerial. Como buenos franceses, se amoscaron los aviadores, y respondieron censurando de frente al ministro. Es decir, cerraron la llave del vapor y la caldera reventó, reduciendo a escombros, todo lo que había en los alrededores.

Vinieron los gritos; las lamentaciones y los denuestos.

El ministro se cogió de golpe y porrazo. . . . ¡Y claro! no solo metió la patita, si no que se tiró al foso en cuerpo y alma.

Hizo suyo el artículo, renunció, se defendió como una fiera en la Cámara de Senadores. No le aceptaron la renuncia y con la cabeza como una tetera llena de agua hirviendo, volvió a sus paseos del ministerio.

Total: el lío que se ha producido, ha superado todas las expectativas.

¡Generá de mi arma! Mi generá. . . . ¿qué ha hecho Ud? Tan fácil que le hubiera sido dejar a los aviadores franceses a la altura de las zapatillas, ganándose dos o tres galones en el prestigio público.

Vea: se hubiera quedado Ud. calladito cuando recibió la carta protesta del general Vasaal, y recortando las primeras cartas de los aviadores se las hubiera enviado al mismo general Vasaal, pidiendo el castigo inmediato de los indisciplinados; en cuanto a la carta del general la hubiera contestado Ud. diciendo que los periodistas de su patria eran libres para emitir sus opiniones y que Ud. no era responsable por juicios ajenos. Generá de mi arma! ¡mi generá! y ahora estaría Ud. tranquilito, viendo como los aviadores arrestados se entretenían jugando al briscán en la cuadra del cuartel, hasta el momento en que llegara el vapor que lo iba a librar de esa pesadilla.

Parejo; el del "Cabo 1o.", aconsejado por el cuervo de la fatalidad, no arma un cisco como el que ha armado Ud., mi generá.

Pero si mal ha salido el ministro de la guerra, no han salido muy bien tampoco los aviadores; al escribir sus ataques al ministro, se han llenado cuerpo, cara y manos de tinta.

¡Cosas de chicos que no saben escribir!

NITRIC.

(Dibujos del autor).

El Capitán Araña que, por lo mismo que es ignorante, le ha declarado guerra modesta pero tenaz a la ignorancia, sin fijarse ni en grandes ni en pequeños, ni en amigos ni en enemigos; ha recibido una misiva, que publica con gusto.

En las principales Revistas del mundo existen *Disparatarios* y a nadie le llama la atención desde un punto de vista adverso, porque al más pintado y en el momento menos previsto, se le escapa un disparate.

¿Cuántos se le escaparán al Capitán Araña! La misiva dice, en sustancia: "Con razón se ha fijado usted en lo de *ciudad sin prohibición*, deslizado en el *Memorandum* de la Embajada de los Estados Unidos. Los norteamericanos tenemos afecto y simpatía por esta ciudad de sol y de luz, de historia y de porvenir. En nuestro país, después de puestas en vigencia las leyes estaduales contra la elaboración, la venta y el consumo del alcohol, llamamos *ciudades con prohibición* a aquellas en que esas leyes se aplican y *sin prohibición* a las otras.

Es decir, consintiéndose aquí, excepto dos días a la semana, el tráfico de alcohol, los marineros del almirante Wilson perdieron fácilmente el control sobre ellos mismos".

Para explicarse se hicieron la pluma y la palabra.

"Roma, febrero 12.—El artista peruano Mesones Muro ha confesado ser el autor de la muerte de su esposa. . ." (Cablegrama a *El Comercio*).

La familia Mesones Muro, radicada, creemos, en Ferreñafe y a la cual pertenece uno de nuestros notables exploradores de los ríos de la montaña peruana, educado en Alemania, se sorprenderá al leer esta noticia.

Dicha familia nada tiene que hacer con el desgraciado joven Mesones Jacobini, hijo del ya finado doctor don Manuel María Mesones, ex-cónsul general del Perú en Génova y abogado nuestro en una reclamación fiscal que sostuvimos en Europa.

Contrajo matrimonio el doctor Mesones con una sobrina del cardenal Jacobini, que fué secretario de estado en el Vaticano.

El texto inglés del cablegrama contiene la palabra *Muro*, objeto de error, o la ha agregado el traductor aquí, alterando el cablegrama, bajo la obsesión del conocido y repetido apellido del explorador geográfico?

No es de admitir que en Roma se sepa de la existencia de la familia peruana Mesones Muro.

"Para preparar la defensa de Lima se organizó, en 1887, el ejército de la *Reserva*. . ." (*Hogar*, 29 de octubre de 1920. "Dos arrestos por un traje" por F. Elguera).

La Reserva de Lima se organizó en el curso de 1880. En la primera quincena de enero de 1887, estaba en campaña y tomaba parte en la batalla de Miraflores.

"Creo que *Chala* quiere decir bahía o muelle o puerto o algo por el estilo; de aquí que a los del Callao les dicen *chala-cos*". (Id. "Consultorio *Jemenio*").

Hasta ahora no puede darse por esclarecida esta cuestión filológica. Véanse el resultado del curso que abrió el diario *El Callao*, lo que se lee en las Monografías de Arrus y Melo sobre el vecino puerto y lo que compiló y opinó Palma en las "Tradiciones peruanas".

No solo en el Callao hay *Chala*, o sea bahía y muelles. ¿Por qué habían de llamarse *chacos* solo a los nacidos en él? Además, es absurdo suponer que existieran muelles en la época en que se hablaba el antiquísimo idioma indígena a que la palabra *chala* pertenece.

## PEQUEÑO DISPARATARIO

En la "Descifración del libro I de Cabildos de Lima", Torres Saldamando insinúa que *chacaco* viene de *challa haque*, hombre de la costa; pero es dudoso el significado de *haque* y hay un pueblo *Chacaco*, bien lejos de la costa, en el departamento de Piura.

Callao es palabra castellana que vale por playa en que abunda la guija o peladilla que sirve para lastrar las naves. El *Callao* de Lima fué el primer nombre que los españoles dieron al puerto actual.

Es curioso que un almirante Callao tuviera alguna vez el mando de nuestra gran plaza marítima, antes del nacimiento de 1746.

"Entre los que firmaron (el compromiso de no volver a tomar armas contra Chile), figuran los coroneles Don Manuel A. Prado, que fué fusilado en Huanachuco, por haber hablado ese

compromiso. . . ." ("La guerra del Pacífico" por Gonzalo Búlnes, Valparaíso 1919, Pág. 15).

El coronel Manuel Antonio Prado, primo del general del mismo apellido, no era el coronel Leoncio Prado, hijo del citado general, y que fué una de las heroicas víctimas, en Huamachuco, de la barbarie chilena, encarnada en el entonces coronel y después general Alejandro Gorostiaga. Este nombre debe ser objeto de execración perpetua para los peruanos.

Tal escribe la historia Gonzalo Búlnes, uno de los peores calumniadores de nuestro país.

Ha sido reciente Embajador Extraordinario en Buenos Aires.

"Ha imprimido la huella de amargura". (*Hogar*, 18 febrero 1821. "Carta de una madre moribunda", poesía por Rosa M. Rojas Guerrero).

La joven y gentil poetisa, debió haber escrito *impreso*.

"En mayo de 1568 llegaron al Perú los primeros jesuitas. . . ." (*Varietades*, 17 febrero 1921. "Chismografía nacional" por Alex.)

El 10. de abril del citado año tuvo lugar el ingreso en Lima del P. Gerónimo Ruíz de Portillo y de los cinco miembros de la Compañía de Jesús que le acompañaban, para establecer la Orden en el Perú.

"Desde que, por renuncia del coronel Velarde Alvarez, fué llamado a la cartera de Guerra el entonces coronel Castro, se hizo perceptible en los círculos militares, y aún fuera de ellos, cierto distanciamiento entre ese despacho y la misión francesa. . . . que se hacía sentir en la *ingravedez* de la misión". (*Varietades*, 19 febrero 1921. Editorial.)

Como al hablar de una mujer *encinta* (y no *en cinta*) se dice también que se halla en estado de *gravedez*, el autor ha confundido esta palabra con fecundidad y ha significado en *ingravedez* la idea contraria, o sea estérilidad.

Aunque en los diccionarios que tengo a la mano no figura la palabra *gravedez*, es evidente que se deriva del latino *gravitas*, gravedad en el sentido de la pesadez de un cuerpo.

"La pequeña villa de la sombrosa alameda, del mercado con Cine, de los baños sin funiculares y sin piano, recoge toda el alma de la *urba* municipal y sonámbula". (*Hogar*, 18 de febrero de 1921. "Panoramas" por Gaston Roger).

*Urbe* es la palabra. Acaso se trata de una simple errata tipográfica.

"Cuarto: Los párrocos y vice-párrocos están obligados a *dar sepultura personalmente* a los cadáveres de *todos* sus feligreses" (Decreto arzobispal de Lima", 9 de febrero de 1921. Fijado en las puertas de los templos).

Vaya con la labor que Monseñor Lisson encomienda a sus auxiliares eclesiásticos! *Enterrar*—y para evitar dudas, agrega *personalmente*— a los cadáveres de *todos*—sí, *todos*—los feligreses parroquiales. . . .

Convertidos los párrocos y vicepárrocos en sepultureros, caerían de tiempo y de brazos para la árdua y fúnebre tarea.

No esperaban este refuerzo, o mejor dicho, esta sustitución, los sepultureros de las Beneficencias.

La cosa es tan burda que exige una aclaración o modificación oficial.

## TEZAL



**Me encuentro de nuevo contento y satisfecho desde que TEZAL me ha limpiado la piel.**

Yo quisiera que comprase usted un paquete de este maravilloso remedio de la piel hoy mismo, y que se fijase en el modo cómo obra.

Tan pronto como se unta una delgada capa de TEZAL sobre una piel enferma, desaparece toda corrupción. Y este resultado se obtiene desde luego, en menos de diez segundos, y usted se sentirá libre de toda comezón, ardor o dolor.

Pero el gran secreto de TEZAL reside en sus ricas esencias vegetales, que comienzan desde luego y rápidamente a hacer salir una piel nueva y sana de debajo de la lesión.

TEZAL es el remedio indicado para las úlceras y llagas supurantes, para las erupciones desagradables, para granos de mal aspecto, y sarpullido, eczema, hemorroides, así como para espinillas, barros y demás lesiones cutáneas.

De venta en las principales Drogurías y Farmacias. NORIEGA DEL VALLE Y CIA., CALLE BOZA, 836, LIMA

441

# CASA ELEJALDE CHOPITEA

BOZA,—851.

Teléfono, 734.

IMPORTACION DIRECTA

Perfumería, Confección de Señoras, Artículos de Alta Fantasía, Cristal de Bohemia, Cubiertos de Plaqué, Baterías de Cocina en aluminio y hierro enlozado y miles de otros artículos para el hogar

VISITE UD. LA CASA Y SALDRA CONVENCIDO

# PULGARCITO

SEMANARIO ILUSTRADO

Año II

Lima, 25 de Febrero de 1921

Núm. 23



Señorita Soledad Vidaurre Rodríguez



Señorita Graciela Valega



Señorita Angélica Rubio Gayoso,

## Editorial.

Esta semana siento una pereza tan grande, que de buena gana me tendería de espaldas a mirar las estrellas en lugar de ponerme a escribir sobre cosas que no entiendo y sobre otras que no quisiera entenderlas. Pero... sin querer me estoy metiendo en las cosas de la política y el director de MUNDIAL, que es un señor muy serio cuando no se ríe y que usa unas gafas que parecen bicicleta me tiene dicho: "Oye, PULGARCITO. Estás muy pequeño para meterte en política. Limpíate primero bien la nariz y aprende a amarrarte los calzones antes de ocuparte de esas cosas".

Y yo, por lo mismo tengo más ganas de meterme en lo que me tienen prohibido, y en cambio lo que me mandan que haga me da un fastidio, que si en mí estuviera no lo haría, como por ejemplo eso de ir al Colegio.

¡Lagarto! ¡Lagarto!  
Ya no me quedan sino siete días de vacaciones. ¡Siete días!

Estoy dispuesto a aprovecharlos, tengo para mí que en cuanto entre al colegio no voy a tener salida un solo domingo, porque de periodista he aprendido muchas cosas, y lo primero que voy a hacer va a ser ponerle un "rabo" con quitasúo al inspector de mi año.

Ya daré cuenta de mis diabluras. Hasta entonces.

## El hombre que no mentía nunca.

Cuando Lucas llegó al pueblo, oyóse por todas partes esta exclamación:

—¿Habéis visto a Lucas? ¿Habéis oído al hombre que no miente nunca? ¡Qué tipo más extraordinario!

Y las gentes buscaron a Lucas hasta dar con él.

—¡Lucas! ¡Lucas!—dijeron las mozas.—¿Cuál de nosotras es la más bella?

Y Lucas, señalando con el dedo a la más bonita, dijo:

Esta. Pero las compañeras de la moza más bella, enseñando sus puños a Lucas, gritaron furiosas:

—¡Mientes, bellaco; mientes; Lucas alejose melancólico, sintiendo tras sí el odio y la ira. ¡A llegar a la plaza principal del pueblo, agrupáronse alrededor de Lucas los mozos.

—Oye, Lucas: tú, que no mientes nunca, dínos quién es el más valiente de los que estamos aquí.

Lucas contempló a los de más recia contextura, a los de gesto más osado, a los de ceño más bestial. Y en sus labios se dibujó una desdenosa sonrisa.

—El más valiente de los que estamos aquí soy yo, que digo siempre la verdad. Más valor se necesita para ser sincero, que para luchar contra diez hombres y vencerlos.

Los mozos encontraron burla en las palabras de Lucas, y empezaron insultándole, terminando por apalearle.

Lucas tuvo que huir. Refugióse en el Ayuntamiento y entró en el salón donde los concejales estaban deliberando. Cuando los ediles se dieron cuenta de que Lucas se encontraba allí, comenzaron a hacerle preguntas. Uno le dijo:

—Lucas, ¿cómo conseguirías que las subsistencias bajasen de precio?

—Sin esfuerzo alguno: basta con no mentir. La infelicidad humana proviene de la primera mentira, mentira con que la serpiente consiguió que Adán y Eva infringieran el mandato divino, haciéndose ellos infelices y haciéndonos a nosotros sufrir la misma pena. Así, pues, si la mentira no hubiese existido, ni hubiera sido preciso que el Cristo viniese al mundo a sacrificarse por los hombres, ni hubiera necesidad de anunciar al Anticristo. Pero aún no es tarde, pues si la mentira desapareciese de la tierra, el hombre, conquistaría la felicidad; la abundancia y el bienestar se hallarían por doquiera, y la fraternidad sería un hecho. Si desapareciese la mentira, no habría acaparadores, no habría ganancias ilícitas, y los representantes del pueblo, como no mentirían, cumplirían sus promesas, lo que redundaría en bien del pueblo. Si la mentira no existiese.

Pero los concejales no le dejaron acabar. A empellones le echaron de allí, y si el pobre Lucas no dió con sus huesos en la cárcel, fué porque sus piernas no le

engañaron respecto a la ligereza que presentaba en ellas.

Mas si a Lucas acudían las vanidosas, los bestiales y los políticos, también iban en demanda de una limosna de verdad los corazones simples, las almas buenas. Justamente al salir del pueblo se le acercó una joven, que, llorosa, le dijo:

—Lucas, mi novio no hace ya gran aprecio de mí desde que mi corazón no obedece más que a su voluntad. Dime: ¿acaso no me quiere?

—No lo sé, pobre palomita; yo no conozco el corazón del preferido de tu ama. Duro debe de ser, sin embargo, cuando una lágrima tuya no le ablanda.

Y Lucas se alejaba ya apesadumbrado por la maldad de las gentes, cuando vio venir penosamente un pobre enfermo, un joven desmedrado, extremadamente pálido, con esa palidez que delata sin vacilación a la tuberculosis, a la muerte.

—Lucas, óyeme. ¡Amo a la vida! ¡Quiero vivir, Lucas! Dicen que voy a morir, que la terrible sentencia está escrita en mi rostro, que todo el mundo puede leerla. Tú, que nunca mientes, dime: ¿M inuerte está tan próxima como dicen?

Hubo un momento de vacilación en Lucas, de lucha interior. Por las mejillas de hombre veraz empezó a resbalar una lágrima, que acabó por caer al suelo. Y de los labios que nunca mintieron salió vacilante la piadosa mentira:

—No; aún puedes sanar.

Y Lucas, al mentir por primera vez, no sintió el rubor de que invariablemente va acompañada la primera mentira.

Pedro MORANTE.

## Crónicas de vacaciones.

XIX

El otro día tuve ocasión de pasar unas cuantas horas en La Punta ese rincón tan bonito y alegre.

No está lo mismo que la pasada temporada; hay menos gente y no mucha animación que digamos.

Pero esto no es inconveniente para que esas tres lindas y simpaticísimas muchachas concurren y sean el atractivo mayor. Las tres muchachas que te digo son inseparables ¡ni tres hermanas son más unidas! se llaman: Clotilde, María y Alicia. Después del baño (nadan divinamente) las tres se pasean del brazo por La Punta-punta hablando de muchas cosas; apenas si pude oír estos nombres: Mañuco, Luchito, Augusto, o "Huacho" no estoy seguro.

La matinee del domingo 13 en el "Excelsior" estuvo concurridísima; la mar de muchachas había. En un palco estaba "el triptico" o sean las tres niñas inseparables. En la platea al lado del palco la casualidad, la pura casualidad (!) no vaya el lector a creer otra cosa; puso a Luchito y a Augusto.

Bueno, comenzó la función y en medio de esta un estrépito infernal puso los

cabellos de punta a muchos bravos (a Luchito no). Reinó la confusión, gritos, chillidos, sustos, ayes de espanto, golpes, etc.

Oír esto Luchito y arreglarse los flamantes "pataloncitos largos, color buche de paloma" y colocarse cual un centinela *ipso* en la entrada del palco todo fué uno. ¡Para salvar a Mariita en un caso de peligro! se dijo para sí. Pero, desgraciadamente no hubo necesidad. La causa había sido: una tabla, dos sillas, y un banquito que tuvieron el mal tino de caerse y armar un escándalo. ¡Salve Luchito héroe! A propósito: ¿Por qué Luchito no frecuenta ya la Avenida Piérola que tanto le agradaba? ¡Misterio!

Se acerca una fiesta que sin duda alguna resultará espléndida. La fiesta que dará la simpática Mariita a sus amiguitas ¡será un éxito!

—¡Ah, el jaz, el fox, el one y el paso doble ¡cuánto pienso bailar con...

Tu amigo,

TOTO.



Mutt por E. Calvo (Barranco)



Así soy yo.—Olguita Hauber

# EL RAID ANCON-NUEVA YORK

Para MUNDIAL.

La audaz empresa que Juan Leguía está llevando a cabo en estos momentos, para gloria de su patria y realce de su nacionalidad, no ha sido comentada por la prensa y el público en la forma que ella debidamente se merece. Estamos tan acostumbrados a la laudatoria inmerecida y barata, al halago imotivado y embriagador, a ese decir bien de todo lo que nos viene a mano, sólo porque sí, que ya no sabemos distinguir en medio de nuestra ceguera moral, arrastrados por nuestro apasionamiento y nuestro entusiasmo irrazonado, quién es digno de recibir nuestro aplauso ni porqué ni cómo se puede ser acreedor a ello.

Y así, estruendoso y sin medida, lo prodigamos al general que trepa a la alta investidura de su grado a fuerza de arrastrarse, como a la tonadillera de segunda mano que goza de nuestra personal simpatía, adquiriendo desmesuradas proporciones, ante la realidad, el dicho aquel de que todo lo aguanta el papel. . . . el papel impreso, y que hay quien lo crea a pié juntillas. En el naufragio de nuestra respetabilidad, en el derrumbamiento de nuestro renombre de días mucho tiempo idos, llegamos a contundir todos los valores morales y vamos perdiendo la conciencia de lo digno, la percepción de lo noble y el aprecio de lo honrado, al pernicioso influjo del relajamiento en que seguimos viviendo muy satisfactoriamente.

Cuando un hombre joven, en presencia de un brillante porvenir, pleno de salud y energías, rodeado de las comodidades que proporciona la fortuna, las abandona todas, renuncia a ellas, y se lanza a la conquista arriesgada y magna de un ideal patriótico, llega a culminar en la más alta graduación de virtudes cívicas, y es merecedor de la loa y el respeto de sus conciudadanos. Ya puede Juan Leguía fracasar en la gloriosa empresa, pueden vientos adversos hacer pedazos su frágil nave, con la que lucha con desnudo en el aire y en el agua, pero su gesto valeroso y enérgico, su actitud elevada y grande no será destruida jamás.

Ha podido muy bien el hijo del Presidente de la República, basado en su nombre y situación, desempeñar el puesto que se le ha conferido justamente, merced a sus excepcionales condiciones de valor y capacidad, sin exponer su vida en la arriesgada forma en que hoy lo hace, pero Juan Leguía no ha querido convertirse en un vulgar presupuestivoro, de los tantos que, por desgracia hacen obra parasitaria en el Perú, sino que, con plena conciencia de su valer, respeto a sí propio y noble elevación de espíritu, ha deseado traspasar los límites de la mayoría de sus conciudadanos y ser mucho más que aquellos adocenados miembros de familias encumbrados por el poder, que todo lo anhelan y consiguen al obtener, como logro de sus aspiraciones, un puesto de engorde, un destino de lucro.

Quien estas líneas escribe no lo hace inspirado por el sentimiento de amistad, ni por el bien resultar político, ni tampoco por los acomodos en las esferas gobiernistas; ni conoce al audaz aviador, ni depende o desea depender del Gobierno, ni tampoco es adicto a la política del régimen actual, cuyos desaciertos, como los tiene toda obra humana, ha puesto siempre en evidencia. Posee, sí, un concepto muy claro y preciso del deber patriótico, confía en la labor de la juventud, y espera de los hombres de la actual generación, no contaminados con el veneno del siglo, obras tan grandes y altruísticamente patrióticas como la de Juan Leguía, y es por ello que, con independencia de pensar, dice de la hazaña que realiza todo lo que le brota del corazón, entu-



**Sr. Juan Leguía**

por Vinatca Reinoso

siasta y sencillamente, apenándose de que no se haya dado todo el realce que se debiera a ese gesto del joven piloto de los aires.

La obra de Leguía es una lección, una enseñanza, un ejemplo vivido que cada cual, en la esfera de sus facultades, debe imitar. El nos dice cómo debe amarse a la patria, y de qué sacrificios se debe ser capaz en su ofrenda y para su gloria. Los jóvenes que lo han visto desafiar

la muerte en su frágil nave sabrán comprender lo que significa ese hecho al parecer tan sencillo; los viejos lo han de contemplar con orgullo, y las madres con envidia, porque quién no deseara tener un hijo que tan gallardamente sepa llevar su apellido?

MUNDIAL, este semanario que refleja las palpitaciones todas de la vida del Perú y cuya labor es conocida dentro y fuera de la República, hace labor nacionalista al presentar en sus páginas, junto con estas breves líneas, la información gráfica de la partida del arrojado aviador, que, sin duda alguna, ha de oírse a nuestra patria lauros y renombre, de brillo sin par.

Mientras tanto llega la hora en que, en el puerto de Nueva York, aparezca la gallarda silueta de la nave del ilustre aviador peruano, que tan alto va a colocar la bandera patria, hagamos votos porque su arribo a la gran ciudad sea todo lo feliz que pueda desearse, y que al regresar a esta, se le prodigue la recepción a que tiene derecho quien ha sabido poner a servicio de su nacionalidad lo más hermoso que tiene el hombre: Vida y Juventud.

Carlos BRADOMIN.

## En el Mundo del Turf

La tradicional afición limeña al noble deporte de las carreras, se complace con las diversas noticias que respecto a la provisión de nuevos elementos de combate para el próximo año se han recibido. Parece que nuestras fiestas del centenario contarán como con un número de primera valía, las reuniones que ofrecerá el hipódromo de Santa Beatriz, congregando en su morisco recinto cuanto de bueno tiene la sociedad peruana y que allí podrán los delegados de países amigos estimar de cerca nuestros progresos en orden a la afición, que como sabemos es a su vez exponente de muchos capítulos del adelanto nacional.

El Jockey Club, con acertadas previsiones, secundado por los propietarios de stud, ha querido enriquecer espléndidamente el stock de caballos. Con tal fin, no ha limitado sus adquisiciones a veinticinco potrillos de excelso origen, nacidos en la República Argentina, sino que ha comprado cinco franceses entre los cuales hay dos hijos de Bruleur, un ganador del Gran Prix de Paris. A estos animales hay que agregar el magnífico lote de "Two years" ingleses importados por el stud Stremes, cuyas líneas de sangre van a confundirse con las de los príncipes de las dinastías corredoras.

No olvidaremos que ya están en Lima, y bajo severos cuidados de los entraîneurs, los dos magníficos animales del Alianza, cuyos primeros ensayos han causado admiración. Paraíso y Doña Sol han aprontado 600 metros en 36 segundos. Algo sorprendente para su edad, que obliga a considerarlos ya como futuros cracks.

El stud Porte Bonheur, el Cascabel, el Revancha, tienen también en casa sus pupilos aristocráticos.

El importante lote del Jockey Club llegará muy pronto y oportunamente informaremos a los lectores de MUNDIAL con antecedentes de raza y opiniones de *visu* sobre el colosal refuerzo que para nuestro turf significa la importación.

De la "guardia vieja" no diremos sino que Clamor, Tirsis, un nuevo caballo del Porte Bonheur, cuyo nombre no sabemos, pero de gran mérito según se dice, Verones y Glad Eye, constituirán la primera fila; y que Febrero, Trotteuse, Zanzibar y Firewood figurarán en la segunda, más los caballos de handicap que van a venir.

Los potrillos nacionales baten el record de nuestra producción, pues pasan de veinte los que van a actuar en la temporada 1921.

Buenos aficionados que vienen decididos a trabajar por el turf peruano, han constituido el stud "Oriente", con bases apreciables.

El señor Miguel A. Checa, con afición generosa de siempre, ha reorganizado su poderosa *ecurie*; Clamor, un clásico caballo del hipódromo Argentino mandará la línea con más dos buenos animales que se disputarán los pesos por carreras y algunos potrillos de la importación oficial. Y sumando a elementos tales los finos nacidos en su haras, vemos que el stud Piura hará flamear sus pendones en campos de honor y de provechos.

WILSON.

# TARDES DEL HIPODROMO



Señora María Cristina Vargas de Elejalde; señores Eduardo Elejalde Chopitea y Ernesto Devéscovi.

Foto: Martínez.



MERCADERES Y ESPADEROS

Aquí tienes, lector, nuestra linda cosecha de instantáneas del último sábado. Nosotros no tenemos la culpa de su deficiente nitidez; culpa al sol, a este fiero sol canicular, cuyo exceso de luz a medio día malogra el detalle en la placa fotográfica. Según Cayo, notable juez en estos achagues, es indispensable tomar las vistas más temprano, cuando el sol hiera el rostro de nuestras damas y damitas, con más benignidad. Mañana saldremos, pues, de diez a once. Esperanos, pollita, en Mercaderes.

DEL GRAN MUNDO



Señora Luisa Alvarez Calderón de Mujica.

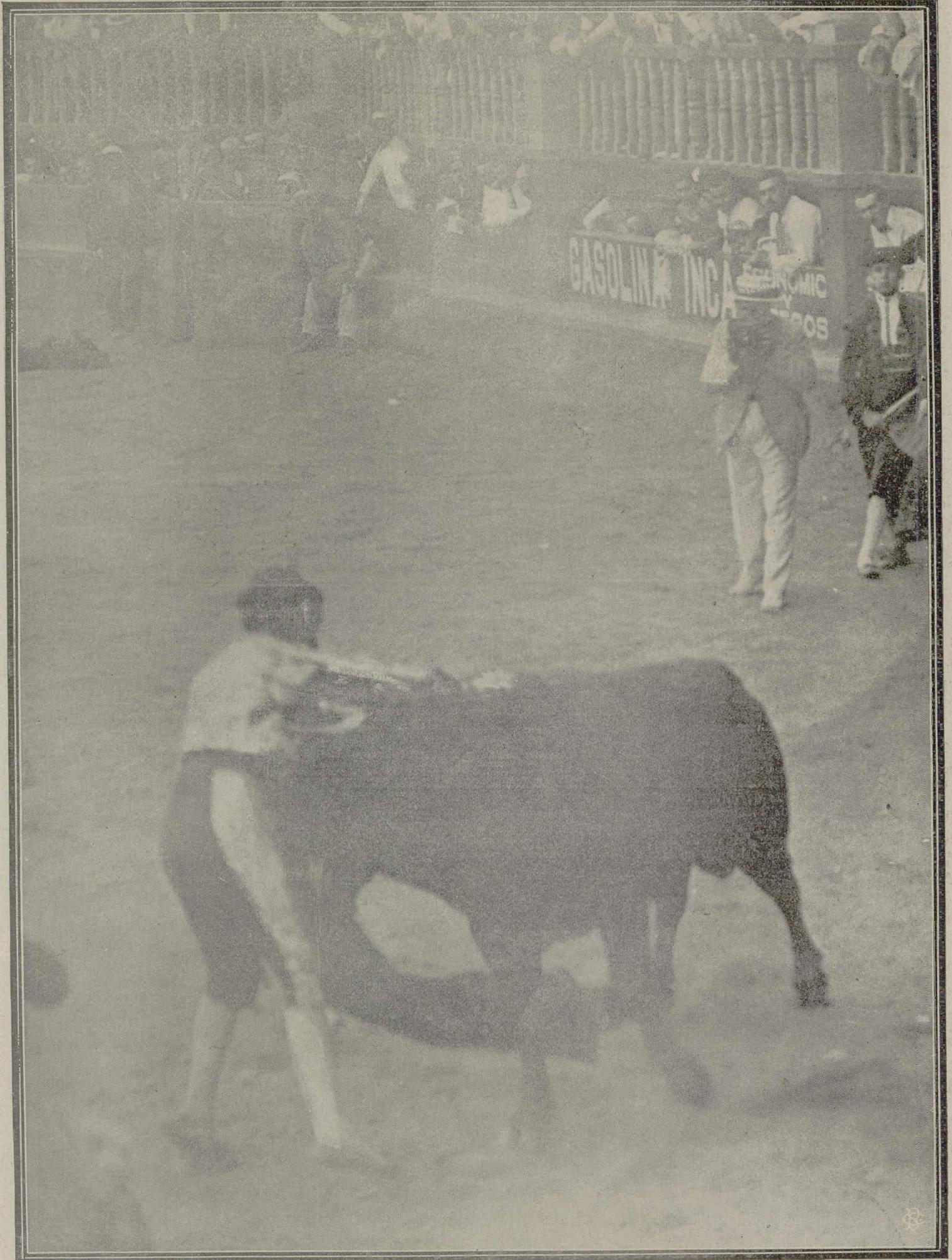
# DE LA GLORIOSA



La primera y única gaonera de la temporada.

Foto: J. E. Campbell.

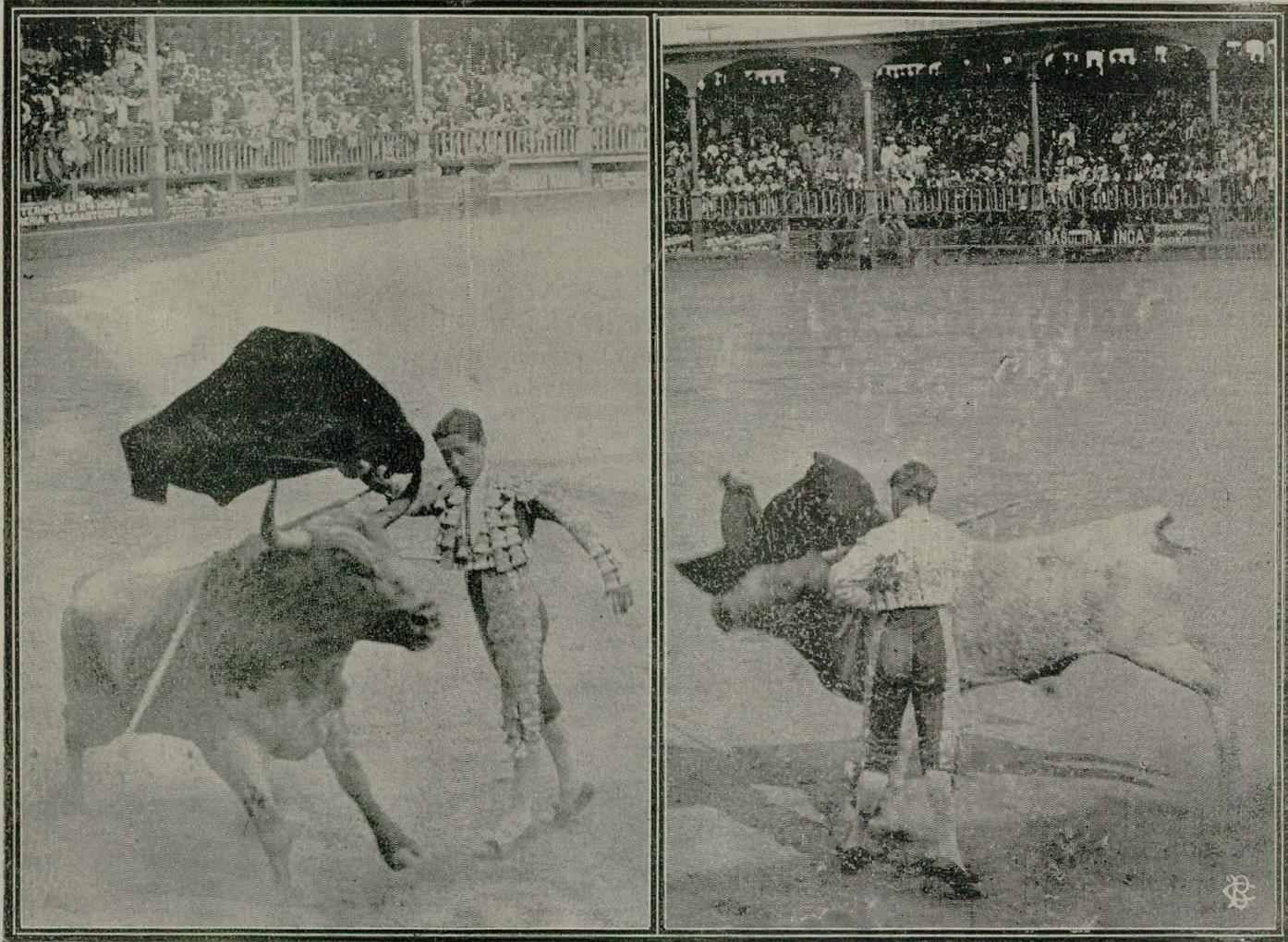
# TARDE BELMONTINA



LA ESTUPENDA MANERA COMO MATO BELMONTE AL "CALCETERO."

Foto: J. E. Campbell.

CHOCOLATITOS KOHLER EN CAJAS DE FANTASIA.—MINERIA, 143.



Un pase de pecho

¡Pasa, toro!

¡Hace ya muchos años!  
¡Tantos!

Tantos como no te imaginas tú, lector amigo; tantos como yo no quisiera que hubieran corrido, dejándome en las sienes, a cambio de cada ilusión, un puñado de cenizas.

¡Tantos, tantos años! ¡Quince, veinte, un millón tal vez! Los años que se cumplen después de los veinticinco, pueden ser muchos, pueden ser pocos; pero todos tienen la desesperante monotonía de una hilera de álamos y hacen la impresión de marchar uno tras de otro. Todos iguales, todos solemnes, todos inexorablemente camino del final.

Era entonces—y permóñenme los viejos de Jorge Manrique—la edad de oro del toreo en el

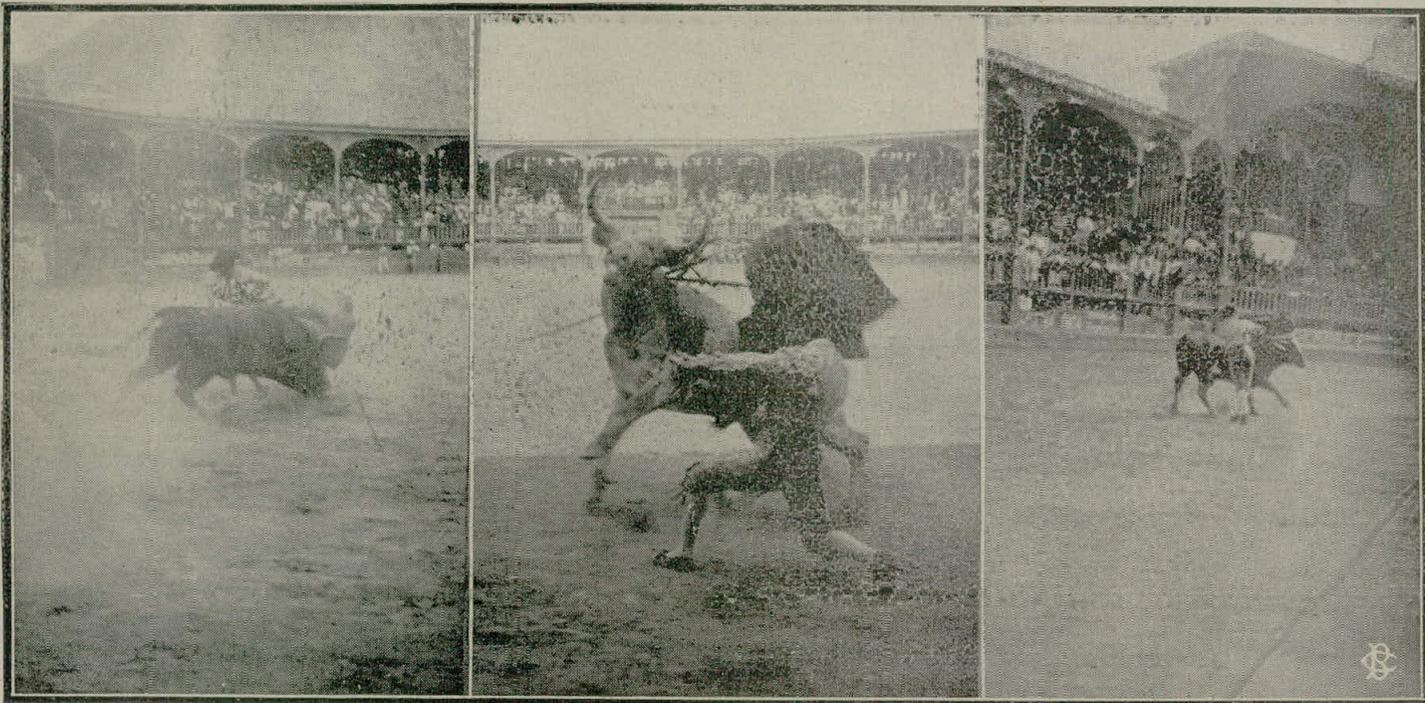
## SANGRE Y SOL

Perú. Faico había iniciado la reacción sobre los oscuros y bravíos diestros nacionales y Bonarillo, pleno de voluntad y de dominio, comenzaba a desdoblarse la cinta encantada de su arte indiscutible. La afición, que hasta entonces era sólo afición a las tardes de Acho, tardes de alegría criolla, con su agua de berros, sus anticuchos y sus butifarras, comenzó a ser, realmente, afición a toros. Los dos Pacos, en formidable y única competencia, se encargaron de depurarlos el gusto, poniendo ante nuestros ojos la luminosa

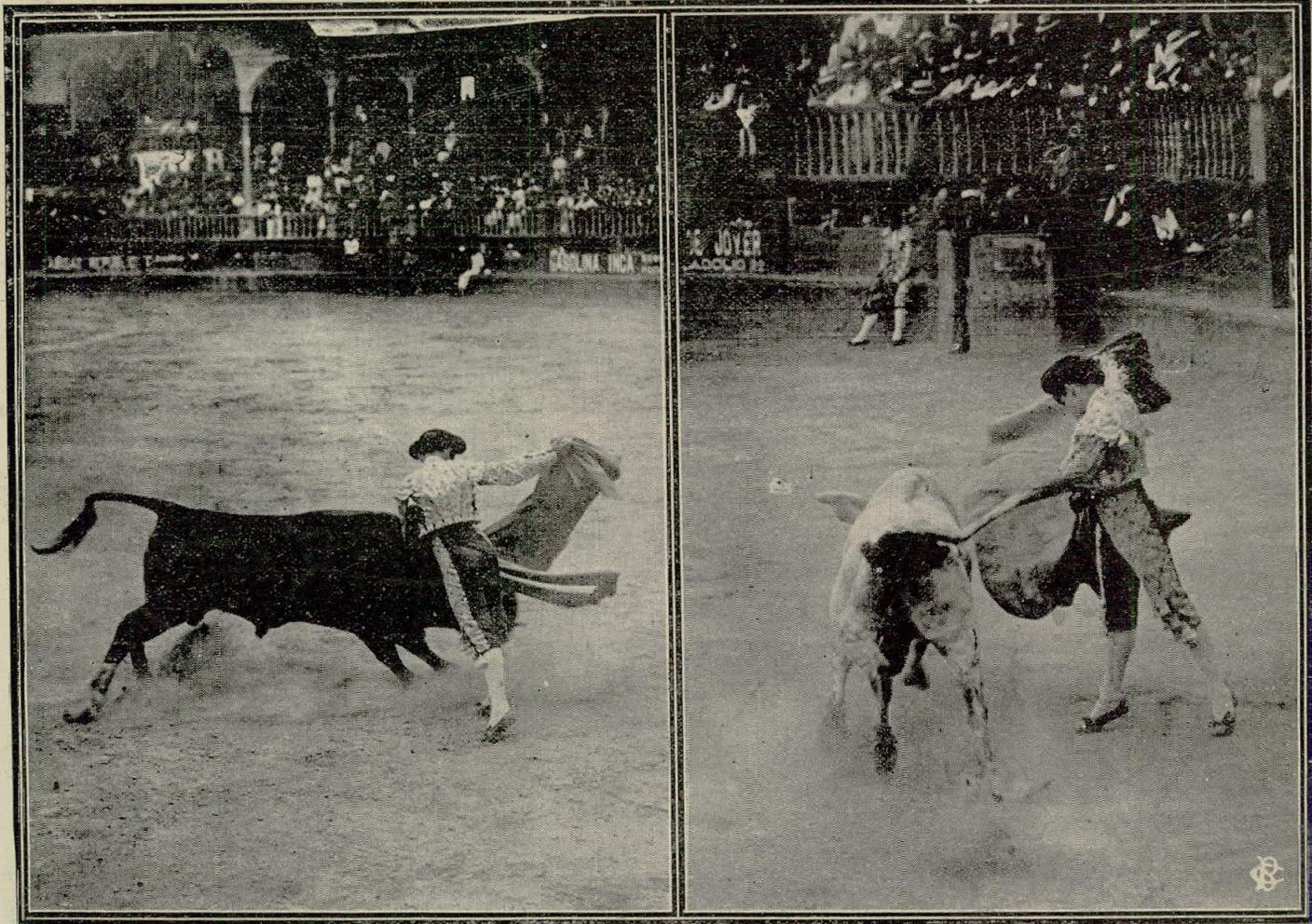
belleza de los lances clásicos y aprendimos a distinguir lo bueno de lo mediocre y de lo malo.

Desde entonces hubo en Lima aficionados de verdad, aficionados que, como yo, se preciaban de profesionales en la forma de juzgar una faena, aficionados que habíamos aprendido en libros doctos y corpulentos la manera cómo debían ejecutarse todas las suertes, que militábamos en la escuela de aquel implacable don Pascual Millán y nos sabíamos de memoria y paporrera el Diccionario taurino de Sanchez de Neira.

En la prensa, el Duque de Veraguas, tenía toda la autoridad de su decanato y su admirable versación en la materia; don Antonio Garland ponía a raya a los coletas con sus correspondencias a "Sol y Sombra"; Augusto Salazar ponti-



Una media verónica—De rodillas y a tus pies—Una pose original.



Una vrocónica clásica

Otro lance de caña

ficaba y sus artículos consagraban o destruían; Juan Gallagher, aficionado tan vehemente como culto, rompía la austeridad de "El Comercio", con su desbordante entusiasmo por la fiesta; Luis Fernán Cisneros, el inmenso poeta nos hacía el favor de escribir de toros; Felipe Sassone prendía banderillas estupendas en el Centro Taurino y alborotaba todas las esquinas y todos los periódicos con el cascabelero bullicio de sus discusiones; Rafael Grau, con la impetuosa generosidad de su carácter acometía en "El Descuaje" a todo el que pusiera en duda los méritos de Paco Bonal; Fausto Gastañeta se peinaba *p'ante* y hablaba de toros en *calo*; Julito Portal, este mismo y regocijado Tío Cencerro, hecho una bolita ya, rodaba por las redacciones y Yerovi, el

grande e infortunado Yerovi hacía sus primeras armas en "El Redondel", enviando, tímida y rigurosamente anónimos, los más finos e intencionados epigramas. También Octavio Espinoza, ponía su pecho valeroso frente a los toros, comenzaba a enamorarse de la gloria y escribía denciosas croniquillas. . . .

¡Grau! ¡Yerovi! ¡Espinoza!  
¡Qué horrible sensación de tragedia!

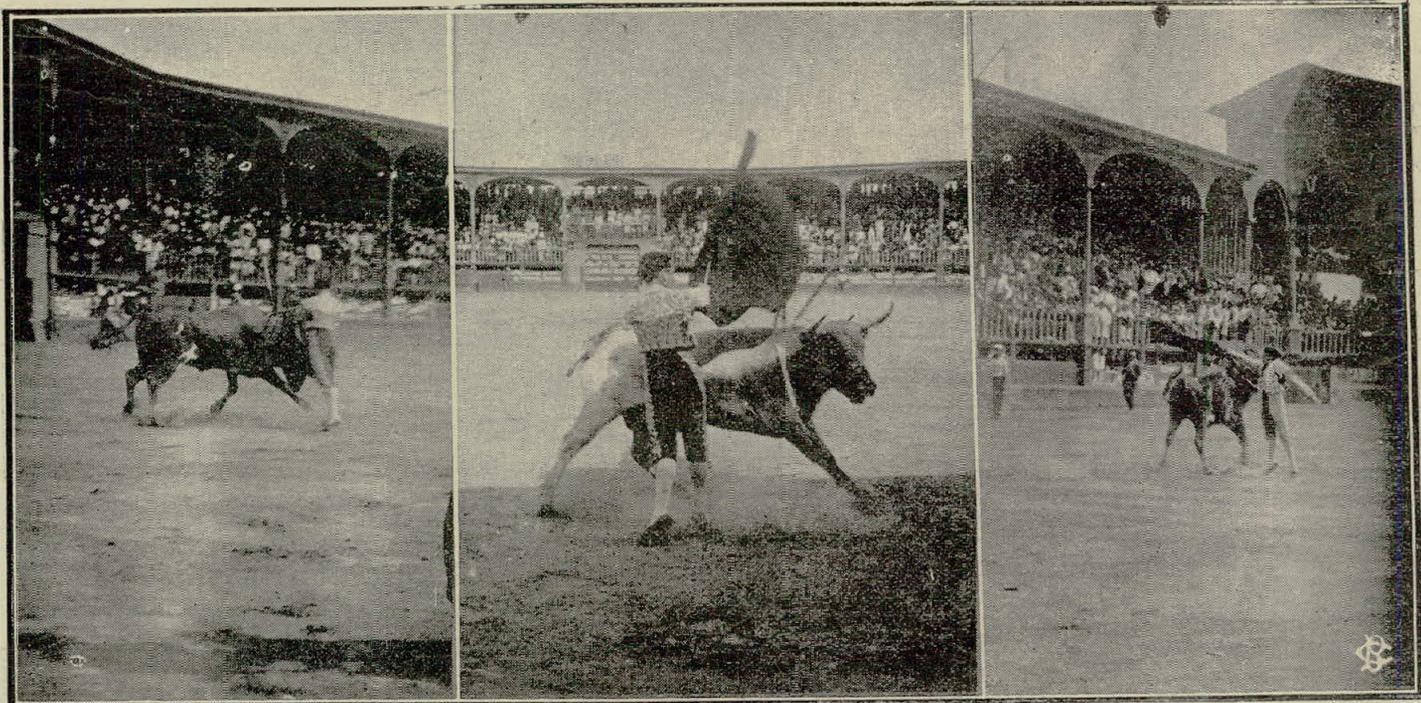
Hago esta rápida evocación, para decirte, lector mío, que yo también me hacía a mí mismo el honor de figurar entre la brillante p'evade de revisteros y que mi modesto mote de *Tijeras* figuraba al pie de las reseñas taurinas de "La Opinión Nacional", tan orondo y orgulloso, como seguramente estampaba el suyo el inconmensu-

rable *Fanderilla* o el intransigente *Que se vaya*. Yo escribía de toros y me vanagloriaba, infantilmente, de hacerle honor a mi pseudónimo pegando a dos puntas. . . .

¿Y porqué me llamaba *Tijeras*?

Hombre, por la misma razón o sinrazón que Cisneritos se llamaba *Rectazos* y Augusto Salazar *Remiendos*. . . . Por nada, porque algo tenemos que llarrarnos, que en esto de escribir de toros, si se quiere pasar gloriosamente a la historia y perdurar en el alma popular, el pseudónimo es cosa indispensable.

Firmar una revista con la sonoridad de un apellido ilustre y hueco, es lo mismo que tocar la marcha de Mendelsson a la salida de las cuadrillas.



Con los pies clavados

Un pase por alto

Barriendo los lomos

Y dije yo que escribía de toros, en esos lejanos tiempos del pan de a centavo; para decir ahora que creía haberme cortado la coleta. Así se explicará mejor la forma cómo ha sabido entusiasmarme y sacarme de mis casillas el arte original de Juan Belmonte. Debido a él, a la maravillosa impresión que en el corazón y en la retina me han dejado sus hazañas de la última tarde, es que vuelvo a cojer la pluma, para decir mi breve juicio sobre este torero único, sobre este torero enorme.

He dicho único y he debido decir también, inimitable e incomparable.

Porque comparable ¿con quién?

Con ninguno.

Belmonte, visto a través de las reglas del torero, no resiste el más ligero análisis, porque desconoce las condiciones de los toros e ignora las más elementales nociones de la lidia. El hace lo mismo con todas las reses. Pero, en las cosas que hace, pone tal personalidad y tal sello inimitable, que puede asegurarse que Belmonte es dueño de un arte propio, nuevo, que no se parece en nada al que practican los demás. Belmonte, frente al toro, no tiene sino una sola preocupación: olvida el peligro para hacer la escultura. Cuando va hacia la fiera con el mágico capetillo y la envuelve en los vuelos y la mira pasar, recreándose en el temple de los brazos y siente en el pecho el cosquilleo de los pitones, Belmonte es el cultor imponderable de la línea. En él, el conjunto, la faena, puede ser equivocada, pero siempre es una serie maravillosa de cuadros de Perea. A mí me hace el efecto de que el trianero improvisa siempre: que, cuando va con la muleta, no lleva nunca el propósito preconcebido de hacer tal o cual suerte. Para él, lo de menos, es que el lance esté clasificado con este o el otro nombre en el léxico taurino: lo importante es que el pase que ejecuta lleve su firma inconfundible.

El último domingo, tras una temporada so-sa y aburrida en que, apenas, si una que otra vez aparecía en brevísimos destellos el diestro legendario, Belmonte quiso ser él y fué el Belmonte de su temporada anterior, que ganó un lindo corazón limeño ofreciendo el suyo en cada lance.

Ese Belmonte inolvidable, resurgió pleno de juventud y de deseos, inesperadamente, para regalarnos las más intensas emociones. La apoteosis de ese quinto toro, de ese formidable y noble "Calcetero", no se borrará de mis ojos pecadores, y perdurará como la obra maestra del Fenómeno. Belmonte sintió más que nunca en ese gran toro la voluptuosidad del peligro y dejó que las puntas le acariciaran el corazón en cada

suerte, para, en el momento supremo, realizar la hazaña más grande del día, arrancando a herir sin ventajas, sin mirar los pitones, dando el hombro y hundiendo el estoque en las agujas, saliendo derribado del encuentro indescriptible.

¡Cuánta verdad, cuánto valor, cuánta gallardía!

Y ahora una confesión.

Si caben en el alma del buen aficionado los apasionamientos y las banderías, te diré, amigo lector, que yo no soy belmontista. Para mí no ha nacido ni nacerá torero, como el mago *Joselito*, para quien en este instante de recuerdo tengo en los labios una dulce oración. El y solo él ha abierto ante mis ojos asombrados el complicado y maravilloso libro de la tauromaquia y ha leído en él todos los capítulos del arte de torear. Pobre *Joselito*, que todo lo hacía como nadie lo hizo. Ninguno más valiente, ninguno más ceñido, ninguno más airoso que el chiquillo de Gelves, caído para siempre.

Pero, mi sincero y franco joselismo, no se opone—ni tiene porqué—a que sienta en toda su grandeza el arte inverosímil de Belmonte. Su estilo, su quietud y su valor frente a los toros, lo que él hace y se deja temerariamente hacer, no estará clasificado en los cánones taurinos, pero es lo más estupendamente bello que puede presenciarse dentro de la vigorosa fiesta de la sangre y el sol.

TIJERAS.

## Habló el Ángel

Para MUNDIAL.

Don Angel, el diputado por Angaraes, habla en guasa casi siempre, porque tiene risueña y fácil palabra. Por nombre, desde pequeño es el "ángel de las casas", y con Patiño, en Ancón, fué el "ángel de las batallas". El "ángel de la Victoria" en su distrito lo llaman; y de nuestra "patria nueva" es el "ángel de la guarda". Y claro está, que siendo ángel el "ángel" nunca le falta y a veces tiene ocurrencias que por lo graciosas, pasman. El martes, en la sesión,

# Tres Gotas: Callo Muerto

**"Gets-It" quita el dolor inmediatamente y los callos desaparecen en seguida.**

El procedimiento para destruir los callos, es por medio de "Gets-It" que es un modo ya experimentado y probado, el que millones de personas han encontrado ser el más rápido, seguro y recomendable.



Unas cuantas gotas de "Gets-It" destruyen en el acto la molestia de cualquier callo, y pronto lo reblandecen de tal modo que se puede desprender casi sin sentirlo. ¡Ah! ¡Qué descanso! ¡Qué felicidad poder andar, bailar y caminar sin la menor incomodidad! ¿Por qué no hace Ud. lo mismo? "Gets-It," el callicida infalible se vende en cualquier Droguería o Boticia. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

**Unicos Representantes**

Noriega del Valle y Cia.—Boza 836.—Lima

440

## Fábrica de Cortinas, Stores y Visillos de E. FERRE MANTAS N.159

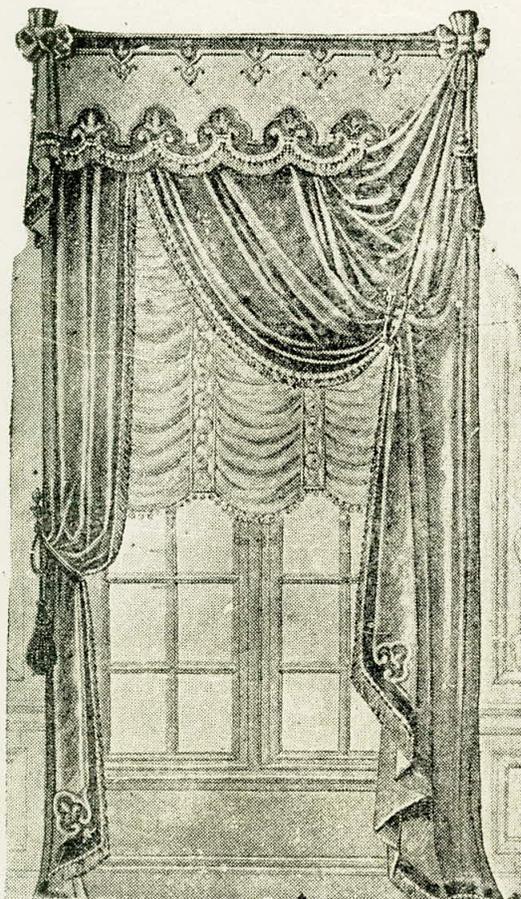
NO CONFUNDA LA CASA con otras

CASA FUNDADA EN LA TRINIDAD, EN 1916

Tenemos un gran surtido de sobremesas de Gobelino al infimo precio de S. 19.00 una cortinas Stores, Visillos, Edverdores, cojines, fundas blancas para almohada y cojín ñora.

camisas de día y calzones para señoras. Unica casa en la República, que cuenta con personal competente y maquinarias modernas, y que crea los artículos de acuerdo con los grandes establecimientos Europeos.

Acceptamos pedidos de todas partes.



dijo con voz reposada: "Señores: comenzaré por decir, que esta mañana, han llegado a mí noticia sucesos que yo ignoraba; y aunque, como todos saben, soy hombre que tiene calma, y mucha penetración, y muchísimas agallas, hoy tengo que declarar con frase rotunda y franca, que en el Perú están pasando cosas por demás extrañas, de las cuales no sabía absolutamente nada. No digo aquí lo que sé, porque no me dá la gana pero a la Cámara pido, porque me sale del alma, del diputado por Yauyos la libertad inmediata".

Y como según la b'blia, siempre que algún ángel habla, suceden en este mundo mil cosas extraordinarias; que es lo que vá a suceder en esta tierra peruana, cuando Dios ha permitido que hable el "ángel de las casas" y hable con tino, con seso, y con muy fácil palabra, el "ángel" que fué en Ancón el "ángel de las batallas" y que de la "patria nueva" era el "ángel de la guarda"? ¿Qué es lo que va a suceder?

Lo que contestó Oyarzábal: "Que de tan buenos deseos toma nota". Y esto basta.

TIP-TOP.

## LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

En nuestra mesa de trabajo, a la derecha de esta máquina de escribir que tantas cosas ha escrito, tenemos una columna de colaboraciones en prosa y verso, de todo género, desde el didáctico hasta el lírico. Tenemos el deber de revisarlas y darles el pasaporte para el linotipo o para el canasto. Hace ya días que debimos hacerlo, pero ante la cantidad de colaboraciones espontáneas, nos hemos sentido medrosos, y hemos dejado la obra contentándonos con decir: "mañana será". Abrigábamos la esperanza de que algunos de los artículos se extraviaran y de ese modo el montón se haría menos grande. Pero nuestras esperanzas han sido frustradas, como casi todas en la vida, y el montón en lugar de hacerse menos grande ha crecido a medida que han transcurrido los días, y hoy, después de una semana, se ha hecho siete veces más grande que antes. Con un gesto de infinito aburrimiento metemos la mano en el montón, y comenzamos a revisar. Tú, lector o lectora, si nada tienes que hacer, revisa con nosotros la colaboración que nos llega. Tendrás momentos de verdadero aburrimiento, otros reírás ante las ingenuidades de uno que quiere ser literato, y sabrás que en el país, no obstante la crisis de las subsistencias, la producción literaria es enorme y que hay muchos ilusos y muchas ilusas que creen que la de escribir es profesión que da siquiera para el cotidiano yantar.

Vamos a revisar la correspondencia. Lo primero que se nos ofrece a la mano es una carta en papel rosa perfumado. Está escrita con letra de mujer y viene desde Liverpool. Es de una gentil damita que nos manda su retrato. ¡Lástima que el "original" no pueda venir en un sobre rosa!

Aquí tenemos otra carta. También es de mujer. Y de mujer que hace versos. "Un caso más" se intitula la composición que nos remite. Quisiéramos salvarla del canasto, pero no podemos. Es un caso de conciencia. Si publicáramos la composición, la que nos lo remite, a quién queremos creer joven y bella, se dejaría arrastrar por su entusiasmo y se dedicaría a hacer versos malos, cuando bien podría quizá tejer un nido bien hecho.

Viene después un artículo escrito en Tarma y que se llama "Ocasos". Leamos lo que dice, sin añadirle ni quitarle ni cambiarle una letra:

"El azul vastísimo ondulante del mar centellea; el sol allá en el *horizonte* se pone majestuosamente; a mil a mil sus rayos refléjanse con relámpagos de oro en la superficie de las aguas". Y así, por este estilo y con una ortografía peculiar sigue la colaboración tarmaña que tenemos delante. ¿Por qué motivo hacer literatura mala en Tarma, cuando con un poco de leche y de azúcar se puede hacer un estupendo manjar-blanco?

"Queda al buen criterio del señor Director de MUNDIAL, el que este mal ensayo, que quien sabe adolece de demasiado sentimentalismo llorón, sea publicado, ante todo si este llegara a realizarse debo agradecer anticipadamente de tal favor". Así termina una carta junto con la cual hemos recibidos una prosa institulada "El Tríptico del Amor" y que lleva como subtítulo: "Ilusión, duda, desengaño". Es la eterna historia de un amor que se va. Historia trivial, que tendrá mucho interés para el autor pero no para el público ni para nosotros.

Y nada más, ¡por favor!

Nos hemos dado el trabajo de revisar hasta cien colaboraciones, casi todas ellas con títulos dignos de películas sentimentales, de esas que hacen llorar a las niñas cursis, y con argumentos dignos de la pluma fecunda de Carolina Inviernizo, Luis de Val, Carlora Braemé, José María Vargas Vila e Ibo Alfaro. Después de este trabajo, tenemos el derecho de hacer una clasificación de los colaboradores espontáneos.

### Ensayo de clasificación.

Según el oficio se distinguen los colaboradores en tres clases: fotógrafos, prosistas y poetas. Los primeros casi siempre son útiles, si bien algunos se aprovechan para darse la lata o dársela a la novia o la enamorada y toda su parentela.

Los colaboradores en prosa pueden ser objeto de una segunda clasificación, aparte de la de útiles y fastidiosos, que según Wilde es la única clasificación que se puede hacer de los hombres. Se les puede clasificar en cultivadores del cuento y de los demás géneros. Los cuentos parecen ser una especialidad de los colaboradores



Enlace Odria-Muñoz

espontáneos. Cuando menos una docena semanal llega a nuestra mesa de trabajo. Los hay de toda clase, de todo marco y de todo argumento, MUNDIAL, debía haber abierto un concurso de cuentos nacionales, pero, si sin concurso le llegan tantos, qué sería ¡cuerpo de Dios! si se hiciera el concurso.

¡Los poetas! No hay duda, esta es la tierra de los poetas. Por cada vuelta que da la tierra salen cuando menos siete poetas. Por la clase de los versos, sin conocer a los autores, se puede hacer, a priori, una clasificación de los poetas colaboradores distinguiendo entre ellos los siguientes tipos: lactantes, adolescentes y decrepitos.

En los primeros se nota la influencia del Libro de la Escuela Peruana. Todas las poesías de este tipo de poetas tiene un marcado sabor a aquellos versos de la Muñeca:

"Yo tengo una muñeca  
vestida de azul  
con zapatos blancos  
y medias de tul".

Los adolescentes ya conocen algo más. Los maestros de los adolescentes son varios entre los que ocupan el primer lugar el bardo mexicano Juan de Dios Peza, el también mexicano Acuña

y el idem Manuel M. Flores. Los versos de los adolescentes son todos versos de pasión y de juventud. Versos capaces de producir un incendio en la cumbre del Misti

¡No me preguntes la causa  
de mi cruel melancolía  
misterios hay en el alma  
que el hombre jamás descifra!

dice el principio de una composición intitulada ¿Por qué lloras? y que está firmada con un nombre de mujer. ¿No es verdad que sobre estos versos parece haber pasado el aliento cursilón de Peza?

Hay otras composiciones que nos recuerdan esos versos de Flores, que para escribirse los a la primera novia aprendimos cuando aún estábamos en la época del chicote: "Ilusión imposible que atesoro. . . ." ¡Oh, blanca niña de los labios rojos, pálida estrella que en mi noche brilla. . . ."

Los colaboradores decrepitos son los que han doblado la esquina de Bejarano y a esa edad se les ocurre escribir versos. Su senilidad caduca y muchas veces concupiscente se nota en sus versos. Pero toda decrepitud inspira lástima y no queremos seguirnos ocupando más de los decrepitos.

Parece mentira, pero lo cierto es que ni los hombres ni las mujeres hacen versos en la edad viril. Salvo los que son verdaderos poetas. Pero esos no caben dentro de este estudio ligerísimo.

En otra ocasión seguiremos ocupándonos de la sicología de los colaboradores estudiada a través de sus escritos. Por hoy, lector, hasta luego.

RINCONETE.

**Bolas de Goma Cailler**  
MINERIA, 143.

La Mujer Cochero!...

COUPLET

Letra de ANTONIO VIERGOL

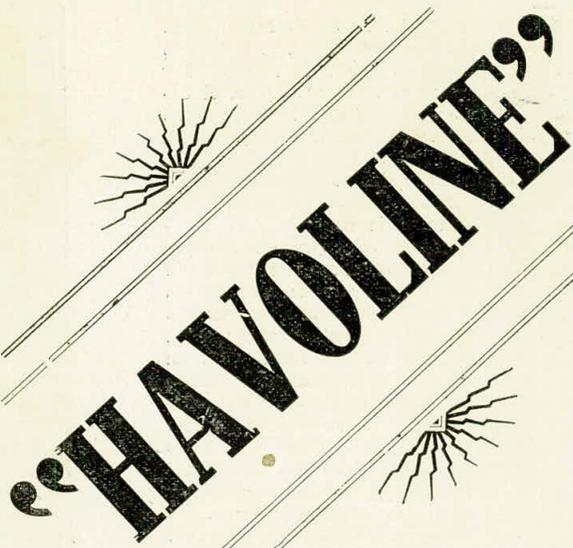
Música de O. PEREZ FREIRE

(ad libitum)

INTROD

Exposición Musical Correo 29

DE VENTA EN LA EXPOSICION MUSICAL, Calle del Correo 29.



El aceite lubricante  
:: que constituye ::  
una gran diferencia.

Representantes exclusivos:

Mercantile Oversea Corporation of Perú

(Compañía Mercantil Ultramar del Perú).

PLATEROS DE SAN PEDRO, 153-159

AGENCIAS EN TODAS LAS CIUDADES PRINCIPALES

LIMA

AREQUIPA

CALLAO



(Marca registrada)

# Su Alteza Real la Cocinera

Para MUNDIAL.

Mi estimado amigo Morgan ha hecho, hace poco, en este semanario, el elogio del mayordomo, y yo creo completar el cuadro de noblezas domésticas, de interior, procurando bosquejar la senblanza de la cocinera, muy señora de todas las casas que precisan de ese mal indispensable.

En días pasados, al llegar a mi domicilio, encuentro a mi mujer que me recibe con cara de vinagre y tinte catastrófico.

—Qué pasa, el bebé está grave? Han subido alguna subsistencia? Ha venido tu madre de la sierra? Ha pasado su cuenta la modista?

—Nada de eso. Es que Eulalia, la cocinera, se ha despedido. Dice que se vá a Ancón, a tomar baños, porque quiere reponerse.

Y allí tienen Uds. a toda una familia, pobre pero honorable, en más amargos trañes que si estuviera atacada por los cañones de la American Fleet. El cholito que oficia de mayordomo tiene que ir a la plaza de Santo Tomás, en busca de los alimentos, y mi mujer se dedica a confeccionar el menú, que cuesta más que nunca y sale detestable, por añadidura; la loza sufre varios y sonados detrimentos, y, cuando a las once de la noche, rendidos, ella del trajin culinario, renegón el cholito porque hace lo que no es de *so oblegación*, y descompaginado yo por recorrer las imprentas dejando el consabido aviso económico: "Cocinera.—Se necesita una. Se paga buen sueldo. Es inútil presentarse sin buenas referencias", pensamos los tres, al mismo tiempo, en lo bien que le estará haciendo el clima de Ancón a la peli-prieta Eulalia, y lo mucho que va a engordar con los baños.



chado; y así mientras se cambia de ropa, se alisa el acitado crepé, y se decide a comenzar su labor, su reloj-pulsera marca las doce del día, y gracias a que la "pobre mujer" tiene un ayudante pela-papas y una muchacha que la auxilia en lo demás, es que el almuerzo logra estar de 2 a 3 y la comida cuando ya hace rato que han dado las nueve de la noche.

En la cocina, y sin que ello grave mi presupuesto (?) porque según mi mujer en donde comen dos comen tres, engullen, diariamente, dos sobrinos de S. A. R., quienes, diariamente, también llevan dos voluminosos atados de todo lo que sobra, para engordar a un perro y un cerdito de su pertenencia. Pobres animalitos que, a

no ser por la eicacia de nuestros sentimientos caritativos, se morirían de hambre! Total que tenemos cuatro boca extras que repletar, y pague Ud. buen sueldo a la supradicha Celestina, y que no se resienta en lo menor, porque si nó, qué nos vamos a hacer el día que nos plante. Porque eso sí, en oportunidad para dejar a los patrones en la estacada, no hay quien aventaje a la cocinera. Que es el cumpleaños de la niña de la casa, la sbodas de plata del matrimonio o que al señor lo han nombrado Director de la oficina, pues es ese mismo y grato día el que aprovecha la dama de las sartenes para decir con voz campanuda: Señorita: Págueme mi sueldo, porque me voy.

—Pero, por Dios, Hermelinda, piense Ud. que hemos muerto anoche el pavo. No está Ud. contenta con nosotros? No se le paga lo que Ud. ha pedido?

Le fastidian los niños? Los pondremos internos. Le mortifica el perro? Lo regalaremos al chino de la esquina. Qué desea Ud.? Un día más de descanso a la semana? Concedido.—Solicita Ud. sala aparte para recibir a sus relaciones? La tendrá. Quiere tocar la pianola? Que la lleven en el auto al Colón? Inmediatamente, pero no nos deje en las astas del toro y con el pavo muerto. Quién le va a saltar los sesos al señor con la gracia que Ud. lo hace?—Pero S. A. R. ha dicho que se vá y es inflexible. Y se marcha, dejando un fuerte perfume de clavel y una familia sumida en profunda desconsuelo.



No es la señora la dueña de casa, es la cocinera. Vamos a ver Celestina, si está Ud. algún tiempo con nosotros, le dice mi mujer a la nueva dictadora de nuestros estómagos, después de aceptar todas las condiciones que le impone una mestiza de pabellones engomados, grandes aretes, mucha Crema Simón, mucho perfume y unauntuosa manta de vapor, y responde S. A. R. la Infanta de las Ollas: Señorita: Eso dependerá de cómo Ud. se porte conmigo.

La cocinera limeña llega a la casa a las 11 del día, o casi siempre después, y ha de encontrar listo el fuego, aseada la cocina, y preparados los menesteres para efectuar la complicada y solemne operación de producir un sanco-

Soy Una Mujer Sana



Una mujer más a quien la receta del Dr. Alarid para señoras ha devuelto de nuevo la belleza, y que en seis semanas recuperó la salud y la energía. Ya no sufrirá más de jaqueca, dolor de espalda, ni de menstruación irregular; ya no tendrá más el aspecto pálido y enfermizo, el estado de debilidad, ni los ataques nerviosos.

Compre hoy mismo esta famosa receta.  
De venta en todas las farmacias y droguerías  
NORIEGA DEL VALLE Y CIA.  
Calle Bosa, 836, Lima



La demanda de los servicios de ese ser omnipotente y raro que se llama cocinera es cada día mayor; las columnas de los diarios están plagadas de avisos en solicitud de quien guise y fría, y si la desaparición de esa especie continúa, día llegará en que se le implore en estos términos: SE SOLICITA los servicios profesionales de una dama que quiera hacer el favor de "dirigir la subsistencia diaria de una familia corta y decente. Se paga el honorario que se exija. Se ofrecen las mejores referencias y se garantiza "buenos modales".

Carlos BRADOMIN.

ACABA  
DE  
RECIBIR

Arseniato de Plomo marca "Corona"

Pintura "Matolin"

Llantas y Cámaras "Woodmilne"

30 x 3 y 30 x 3 1/2

Sacos vacíos nuevos de 2 1/2 lbs. "A"

MILNE  
& Co.

Cuento en prosa que hoy en día lo cuenta todo el mundo

Para MUNDIAL.

Recuerdo bien era yo aún colegial y solía estar algunas veces castigado por mi padre, sin un chico de propina y entonces ¡ay tiempos idos! nada me importaba esto, para mitigar mis penas, bebía ¡Uds. me dirán que cómo y donde? Pues muy sencillo. Antes, ¡ay tiempos idos! antes esas bolitas negras que se llaman guindas borrachas que ahora la venden los italianos secas y reseca a 5 por medio, antes con solo caminar hasta Santa Sofía, Santa Beatriz o Monserrate se las encontraba gratis, frescas, rellenas y lozanas a carretadas ¡ay tiempos idos!

Antes sentía sed y, bien recuerdo, no podía ir a casa por motivos de "vacca"; nada me importaba tampoco. Me acercaba a la ventanilla de cualquier convento, decía a medio tono: "Ave María Purísima, un vasito de agua por los clavos de Cristo" y salía muy atenta una madrequita muy bonita ella, que dejándose ver su santa mano pecadora (quiero decir llena de pecas) por la susodicha ventanilla que giraba al igual que la "Ola Giratoria", me alcanzaba un vaso de agua pura y cristalina. Hoy ya el agua ni es pura ni cristalina porque ya no la alcanzan en vaso; hoy, lector, después que ha gritado como un berraco más de tres horas el "Ave María", ya no se te acerca una madrequita bonita, amable y sumisa, sino diez y siete madreotas más feas que tu suegra, lector, con más arrugas que un acordeón, con unas narices de color rojo vivo adornadas con lunares semicallosos y pelos de barba de choclo; te alcanzan el agua en un jarro chichero y mocho de remate, atado de una cadena de esas que usan para los perros bravos, cadenita de la que desde adentro se prenden las diez y siete madreotas por si acaso piensas llevarte el jarrito a tu casa. Bebes desganado, por supuesto, y esto no es todo; no bien has terminado cuando un jalón intempestivo hace con tu mandíbula una especie de nudo de guerra.

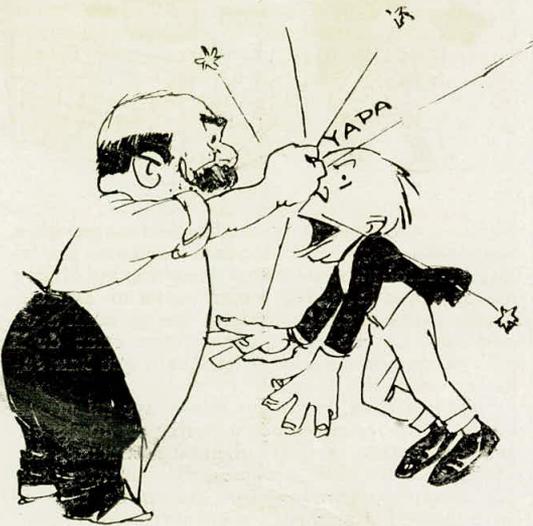
Antes más valía el vino que la botella, a esta se la encontraba uno a montones en el Martinete; hoy más vale la botella que el vino.

Antes podías ir a comer a los Descalzos, bas-

# RECUERDOS

taba tan solo que te acercaras silencioso, hasta la puerta del convento para ser atendido; hoy ya no podrás ir porque te quitan el hambre los 30 credos y 72 padrenuestritos que tienes que rezar antes de comer.

Te acuerdas, lector, de las yapas que daban antes los chinos y los italianos?



**EL**

**90 %**

de los casos de males de estómago es debido a la excesiva acidez o fermentación de los alimentos. La Salvitae neutraliza el ácido y para la fermentación prontamente.



Te daban, bien recuerdo, una tapa de chancaca; hoy pobre de tí si la pides.

Las "chancacas" de la calle, son pocas para tu noble testa.

Antes en cualquier parte preguntabas "¿Quiora son?" y te daban, gustosos, la hora, hoy te dicen que son las mismas horas de ayer o en su defecto que te compres un gallo.

Antes ibas a la puerta de cualquier iglesia y de ocho a 9 de la noche no te faltaban tres o cuatro bautizos en los que recojías abundante sebo; hoy no se bautiza casi nadie y si alguien lo hace te encuentras con que el padrino, en lugar de ser un "sebero", es un sebosito.

Antes querías entrar a los toros, no hacías más que cojer el capote de cualquier maleta y a la voz de "aura" ibas avanti como un Bersaglieri; hoy los empresarios cargan con todos los capotes.

Antes se necesitaban alabarderos para el teatro; hoy no, hoy aplauden los cronistas, quienes lo mismo les da la Barrientos, la Oteín o la Carmela o la Tarifeña. ¡Ay tiempos idos!

Antes te sacaban de compadre con una canastita de apetitosa fruta, y tú, naturalmente retornabas mejor el regalo; hoy, ¡ay tiempos idos! hoy te tragas la fruta y no retornas ni las pepas.

Hoy, ¡parece increíble! te venden las cosas a medias, es decir, que puedes adquirir un zapallo pero sin pepas para que no lo siembres;

Un gallo sin gallina para que no hagas cría o si te venden gallina es, con toda seguridad, de esas que saben "cantar". Hoy ¡ay tiempos idos! hay chinganas como una que me sé yo de Abajo el Puente, que no te vende fósforos si antes no compras cigarros y vela.

¿Te acuerdas, lector, de aquellas figuritas y soldaditos de plomo que venían antes en las cajetillas de cigarros; hoy, hay otra cosa más vistosa y elegante: los timbres o los "tribres" como dicen los negros.

Y que me dices de las que obsequiaban antes los boticarios? ¡Ay tiempos idos! hoy si las pides te contestan que de esas ya no tienen per... si papel higiénico y que vale medio. ¡Ay tiempos idos! ¡Cuándo volver-is?

JOCAOR.



## TRANSATLANTICA ITALIANA E SOCIETA NAZIONALE DI NAVIGAZIONE

Servicio rápido de vapores y moto-naves, entre Génova y Valparaíso, haciendo escalas en Barcelona, Cádiz, Puertos de Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú y Chile

SALIDAS DE GENOVA CON ITINERARIO FIJO MENSUAL.  
INSTALACIONES MODERNAS PARA LOS SERVICIOS DE CARGA Y DECARGA.

VAPORES DE PASAJEROS

Próximamente se iniciará el servicio regular con hermosos y nuevos vapores de 12,000 toneladas, montados lujosamente y con las mayores comodidades para pasajeros. Los mejores barcos que harán la travesía entre el Mediterráneo y los puertos Sud-Americanos.

AGENTES GENERALES **N. MENICUCCI y Cia.**

LIMA—CALLE JESUS MARIA, 174—TELEFONO, 359

CALLAO—CALLE PAZ SOLDAN, 2-E.—TELEFONO, 371

# LOS MONOS



to del Perú carece de este apéndice que tan útil es para los monos.

*Estatura y demás características físicas del mono "nacional".*

Los monos a que nos referimos tienen las siguientes características físicas: estatura: variable entre un metro cincuenta y un metro ochenta centímetros. Régimen alimenticio: omnívoro. Angulo facial: menor de setecientos grados. Color de la piel: blanca, amarilla, negra, bronceada y toda la escala cromática que puede resultar de la combinación de estos colores básicos.

*Importancia de estos monos.*

Ruyard Kipling, en su maravilloso "Libro de las tierras vírgenes", trata a los monos con tanto desprecio que de allí se podría deducir que los monos son unos animales completamente inútiles y de los que nada bueno se puede sacar. Si esto es verdad en el África y Australia, en cam-

Tema que en todo instante me ha seducido ha sido el de los monos. Bien es verdad que el tema es por demás complejo y que para tratarlo como se merece es menester doctos y profundos estudios. Pero no ha sido la complejidad del tema lo que me ha detenido, sino consideraciones de otro orden, como por ejemplo que muchos pudieran encontrar en una crónica sin ninguna tendencia, alusiones más o menos veladas. Pero hoy, decidido a todo, voy a tratar el tema.

*La distribución geográfica de los monos.*

Hay un error en considerar que la familia simia solo se encuentra establecida en la región de los bosques. Lo único cierto es que allí hay varias especies de monos mientras que en el resto del Perú existe una sola raza.

En el Oriente del Perú se encuentran, entre otras especies de monos, el Coto-Mono o Mono Aullador, el mono más enamorado y disipado que ha aparecido sobre la tierra y al lado del cual Don Juan Tenorio con sus sesenta y tantas conquistas es un conquistadorcillo de mala suerte. Basta decir que este mono, como los turcos, ha establecido la poligamia en el régimen de la familia. Después tenemos el Guapo, un mono que de guapo no tiene sino el nombre, pues está dotado de una cintura tan estrecha que, vestido con una americana bien entallada y parado en la puerta del Palais, no tendría que envidiar nada a ninguno de los que allí se paran. También existe el Mono Blanco, un mono gordito y que camina balanceándose, y sobre cuyas características no quiero extenderme mucho porque alguno puede pensar que estoy haciendo el retrato de un compañero periodista.

Todos estos monos están dotados de cola, pero la familia simia que está extendida en el res-



bio en el Perú resulta que los monos son animales de renombrado prestigio. Bien es verdad que aquí los monos, como en el libro de Kipling, lo único que hacen es imitar lo que ven hacer, pero algunos lo hacen tan bien que a una persona poco avisada lo convencen de su originalidad.

Por ejemplo, estos monos, hace de esto treinta o más años oyeron llorar en verso a los poetas europeos y ellos por no ser menos se decidieron también a llorar en verso, que es la más fea manera de llorar, dolores que no habían sentido.

Los monos generalmente se dedican a las bellas artes: la pintura, la escultura, el dibujo, la literatura, etc.; pero abundan también los monos legisladores, los monos jurisconsultos y los monos diplomáticos. No obstante toda su dedicación, como son monos, no hacen más que copiar y luego debajo ponen su firma, que muchas veces tampoco es original. Los monos literatos son graciosísimos: se dejan peluca, usan gafas y no se bañan, con lo que creen que han adquirido todas las condiciones para ser literatos. En seguida buscan revistas de la más respetable antigüedad y se copian, con ligeras variaciones lo que allí está escrito y luego le sirven al público un plato en el que a menudo se nota el olor a rancio. Cuando conocen algún idioma extranjero se dedican a la traducción; pero, como los nombres propios son intraducibles, en lugar del nombre del autor colocan el suyo.

Hay algunos monos un poco más perezosos que los anteriores que por lo mismo ya no acuden a las bibliotecas en busca de revistas antiguas o extranjeras sino que se dedican a copiarse a sí mismos. Para esto tienen almacenados una cantidad de artículos que escribieron o copiaron en otra época, y como saben que el pueblo no lee, periódicamente le dan los mismos platos, produciendo con esto una sensación de abundancia, de la misma manera que en el cine, cincuenta hombres pasando repetidas veces por la pantalla hacen creer que ha desfilaro un ejército de cien mil hombres. Naturalmente, no falta alguno que se dé cuenta de esta monería y entonces el mono queda en descubierto.

*Los monos y sus cualidades en relación con la latitud y longitud.*

La experiencia, madre de la ciencia, ha demostrado que la latitud y la longitud geográficas de las tierras tiene una influencia enorme sobre las actividades de los monos. Efectivamente se ha comprobado que de los diez grados de latitud sur hacia el Ecuador lo que abundan son los monos con tendencias literarias. De los diez hasta los quince grados predominan los monos ociosos, los que nada quieren hacer y para nada sirven. De los quince por abajo predominan los monos con tendencias políticas. También se ha observado que las regiones andinas centarles producen los monos que quieren ser elegantes, por supuesto sin conseguir llegar sino a la línea de la huachafería. Los fríos del altiplano producen en cambio los oradores y diplomáticos. Bien es verdad que como oradores solo convencen a los demás monos y como diplomáticos no convencen a nadie.

*Punto final.*

Para no herir susceptibilidades he tenido que tratar a grandes rasgos el tema de los monos. Muchas y muy interesantes noticias me quedan en el tintero, pero un problema nacional como este, merece no solo unas cuantas líneas sino un voluminoso tomo, que no me siento en disposición de escribir.

RIKITIKI.



## HIERRO NUXADO

Es excelente para retardar el desgaste y vejez prematura. Hace reaparecer los buenos colores en las mejillas de las Mujeres.

Pone una vitalidad asombrosa en las venas de los Hombres.

Aumenta la Fuerza y el Vigor de las personas agotadas en quince días, robusteciendo la sangre.

Dice el Dr. Carrera de la Facultad de Medicina de Madrid: He visto el preparado llamado HIERRO NUXADO y he estudiado su fórmula. Contiene hierro en la forma de peptonato, que es la más fácilmente asimilable por el organismo y que asociado a la nuez vómica y los glicerosfosfos de cal y sosa, hace que el HIERRO NUXADO sea el reconstituyente tónico ideal, preferido por la mayor parte de los médicos.

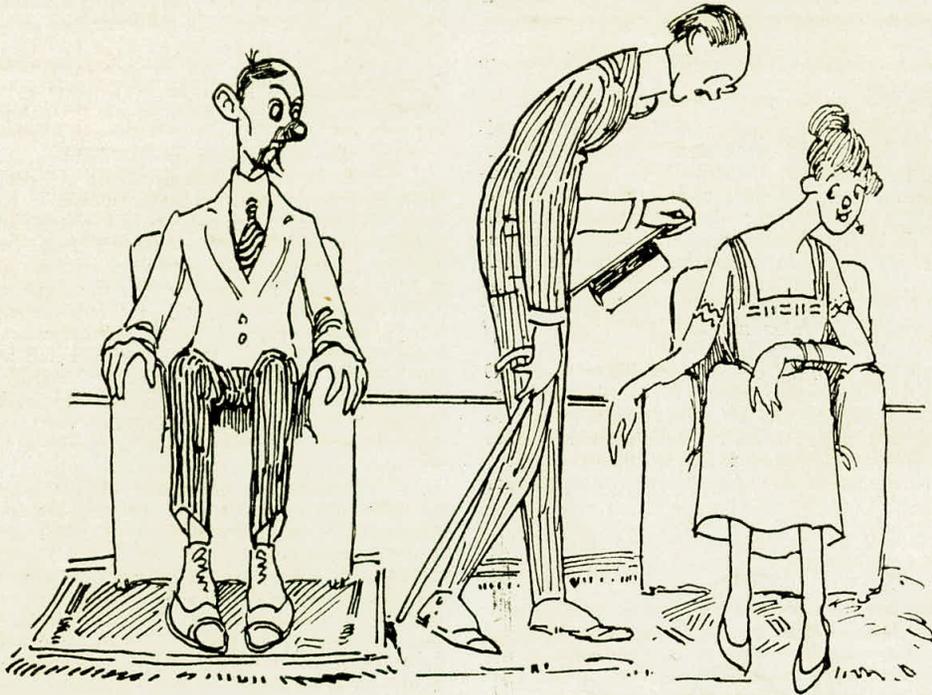


**Pida-Tome-Recomiende Hierro Nuxado**

Unicos Agentes: Noriega del Valle y Cia. Boza 836.—Lima.

# UNA APUESTA

Para MUNDIAL,



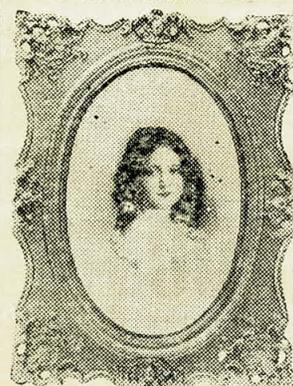
Habitan de la Victoria en la parte más lejana, Manuel Cruz y su mujer Rosa Dolores Moncada, china de color canela, de aquellas de siete cuartas, sana, fuerte, vigorosa, buena, bonita y honrada. Manuel Cruz es carpintero, alegre y de buena pasta, amigo de divertirse y no dormir en su casa —según cuentan malas lenguas— sinó un día por semana. Percibe, cuando labora, el dinero en abundancia, y lo derrocha en licores, y en otras cosas "non santas" como mujeres alegres gallos, dados y barajas. Es su mujer, la Dolores, una celosa de marca, y sufre, naturalmente, con las diarias cuchipandas del gandul de su marido a quien no le importa nada el dolor que a la Dolores le llega al fondo del alma, al saber que su consorte con otras mujeres gasta en obsequiarlas, atento, todo el dinero que gana. Ayer, regresó Manuel a su hogar, de madrugada, después de setenta horas de continuada jarana; y sin dar los buenos días, se desnudó con gran pausa, buscó por la habitación una graciosa "pyjama", se la puso, tomó asiento en una silla de paja, y allí, se durmió tranquilo diez horas de una tirada. Se levantó al medio día y con voz autoritaria pidió de almorzar, y luego almorzó con gran cachaza; después, encendió un pitillo con su flema acostumbrada, se arrellenó en un sillón y dijo:

—Chica, me escama ver que te sientas muy fresca cual si fueras millonaria, y la vajilla está sucia; dime ¿porqué no la lavas? Tal reflexión, hizo efecto terrible, en la interrogada quien contestó enfurecida: —¡Porque no me dá la gana! ¿Quién eres tú para hablarme de esa manera? ¡Caramba! ¿Me has dado para "bitute"? ¿Has pagado el mes de casa?

Todo tu jornal lo empleas en divertirte a tus anchas y vienes a reprenderme. —No te molestes serrana, interrumpióle Manongo con flema quintesenciada; sinó te parece bien lo que te dije, pues basta; como vi los platos sucios y la limpieza me agrada, te dije que los lavases. —Lávalos tú, so Juan Lana! o que los lave tu abuela tu mamacita o tu taita. —Escúchame Doloretas, emperatriz de mi alma, reina de mi pensamiento y modelo de casadas! Arreglemos el asunto sabiamente; tú, te callas, y yo, desde este momento, no vuelvo a decir palabra; el primero de los dos que rompa el silencio, paga, es decir, pierde, y por tanto la sucia vajilla, lava. Por acuerdo de ambas partes quedó la apuesta cerrada. Dolores acomódose

en un sillón de la sala; y Manongo en la segunda habitación de la estancia, se arrellenó en un sofá, fingiendo que dormitaba. Así pasaron dos horas de quietud extraordinaria, hasta que alguien, en la calle golpeó la puerta entornada y no alcanzando respuesta cruzó el dintel de la sala, un jóven de buen aspecto, o, mejor dicho, de facha, quien mirando a la Dolores le preguntó con voz clara: —Preciosura, vive aquí doña Eduvigis Zapata? Impasible y silenciosa permaneció la Moncada, contemplando fijamente al jovencito de marras, que tomando por anuencia aquella actitud tan rara de la Dolores, se puso con frescura a requebrarla y cogiéndole las manos, y mirándola a la cara improvisó relación amorosa y descarada. Procediendo con malicia, Dolores no protestaba para obligar a Manongo por el celo, a que chistara; pero él, continuó fumando sin importársele nada los avances de aquel joven con su mujer y en sus barbas. Entusiasmado el mocito ante una china tan guapa tan fuerte, tan atractiva tan hermosa y tan callada, quiso pasar a mayores y se permitió abrazarla. Dolores, no pudo más y con la zurda, le lanza, al atrevido mocito, un bofetón, en la cara, que resonó en la vivienda cual neumático que estalla. Emprendió el audaz mancebo presurosa retirada; y la Dolores, entonces le dijo a su esposo: —Maula! ¡Pedazo de sinvergüenza! ¡Consentidor!... —Calla, calla— replicóle don Manongo con maneras mesuradas— —Perdiste, lava los platos! Y luego, con mucha calma, encendió un nuevo pitillo pegó dos o tres chupadas, bostezó cumplidamente y se zabulló en la cama.

CLAIR.



**GANE DE \$1,000 A \$5,000 ORO AL AÑO**

**FORME UN NEGOCIO PERMANENTE POR SU CUENTA**

**LA COMPANIA DE RETRATOS MÁS GRANDE Y MÁS ANTICUA DEL MUNDO NECESITA UN AGENTE EN SU LOCALIDAD, QUE PUEDA APROVECHARSE DE LAS GRANDES VENTAJAS DEL NEGOCIO DE RETRATOS.**

De cualquier fotografía hacemos maravillosos retratos de tamaño natural, pintados en colores. Colección escogida de cuadros religiosos, marcos, molduras, etc.

Todo mundo los solicita al verlos. Se enviará a solicitud el hermoso catálogo ilustrado, con detalles completos de la agencia.

Para ahorrar tiempo valioso, pida un rollo de muestra, con cuatro ampliaciones hermosamente pintadas; se enviará libre de porte al recibo de \$3.00 moneda americana.

Comience desde luego a trabajar todo el tiempo o por horas.

CHICAGO PORTRAIT COMPANY, CHICAGO, E. U. A.  
Capital y reservas, más de \$1,000,000.00 oro.

CHICAGO PORTRAIT COMPANY, CHICAGO, E. U. A.

Muy Sres. míos: Sirvanse enviarme gratis y sin obligación de mi parte, su hermoso catálogo ilustrado y detalles completos de la agencia.

Adjunto encontrarán un giro postal, libranza o cheque por \$3.00 moneda americana, por el hermoso rollo de muestra que anuncian.

Nombre..... Ciudad.....

Dirección..... Provincia.....

Se ruega escribir con letra clara. República.....

## FILIPICAS DE ACTUALIDAD

## LA VOZ DE LA CUARESMA

Para MUNDIAL.

Que tal, amigo mío? Pues digo que ese es cuento como te parece a tí, el cuento puede salir al fin una verdad muy espantosa. A confesarse, pues sin excusa ni dilaciones, ni vanos escúpulos. . . . A confesarse y a arreglar sus negocios con Dios para tranquilidad de tu vida y seguridad de tu muerte. . . . A confesarse por más que se rían los tontos y se irriten los malos. . . . Ni malos ni necios nos sacarán de las manos de Dios vivo, cuando en ellas nos haya colocado, inexorablemente, la muerte.

Que tienes tus razones para no ir? Excusas serán, pero si tan poderosas te parecen, léeme con sinceridad en el discurso de la Cuaresma, en este semanario, lee estas breves páginas, y tu mismo falla después. Sobre lo que ahora resuevas tú, resolverá Dios en el día de tu juicio.

## II

*Bah, de qué he de confesarme yo? A nadie he hecho ni deseado el menor mal.*

Hombre bien me alegro, porque precisamente eres tú a quien andaba yo buscando. Precisamente pretendía hablarles de la Confesión, no a presidiarios, ni a tomadores del dos, ni a barateros de encrucijada, sino a hombres de bien como tú, pues estos y no otros supongo tienen tratos con mis papeles.

Pero, vamos a hablar con franqueza tú y yo, a solas como quien dice que nadie nos oiga. Es verdad que eres en todo un hombre de bien, y que tienes tan limpia y purificada la conciencia que nada reste que lavar y purificar en ella? Es verdad que te encuentras ahora en una disposición tal, que si te intimase Dios la muerte para dentro cinco minutos, no te verías obligado a pedirle

quince siquiera para arreglar tus cuentas espirituales? Responde a esta pregunta: Temes o no temes el juicio de Dios? Si temes, algo reconoces en tí que puede perjudicarte en su presencia. Pus bien; toma ese algo que temes por punto de partida de un exámen de conciencia, y ya me lo dirás después.

Porque, vamos a ver, tan ajustada anda toda tu máquina que nunca tenga un tropiezo o un desconcierto? Nunca se desborda tu ira? Nunca se van a lo que no deban tus sentidos, tu imaginación o tus deseos, con licencia de su dueño?

Nunca se te permite la lengua culpables libertades que, o injurian directamente el nombre santísimo de Dios, o hieren el buen crédito del prójimo, o escandalizan la inocencia de los inocentes, o encienden las pasiones de los que no lo son? Nunca has tenido con los impíos ciertas condescendencias, atracciones e infidelidades para con tu Dios? Estás cierto de que haces todo lo posible para cumplir con se debe tus deberes y prácticas de cristiano, tu Misa, tus rezos, tu penamiento de las cosas del alma? O vives descuidado de todo eso disculpándote con el olvido, como si el mismo olvido no fuese ya una gran falta?

Y tus negocios son todos tan limpios, tan delicados, tan severos, que ya que puedan sufrir el juicio de un tribunal de la tierra, puedan también salir con VISTO BUENO de los tribunales del cielo? No quiero decir que robes, no; ¡breme Dios de tamaña injuria! pero, estás cierto de que lo que ganas con tu trabajo, industria o profesión, lo ganas siempre como debes? Y tus hijos y tus dependientes y tu mujer, nunca han recibido de tí un mal ejemplo? Los recibieron siempre conforme a la ley de Dios? Es ejemplar o cristiana la conducta de tu familia o servicio? Porque si no lo es, atrevome a asegurarte que las dos terceras partes por lo menos de responsabilidad criminal se te carga a tí en cuenta. Tienes en tu biblioteca libros perversos? Estás suscrito a periódicos enemigos de la Iglesia, o a las novelas reñidas con la moral? y los espectáculos a que asistes son siempre tales que puedan servirte de preparación para la hora de la muerte? Y las limosnas que haces son tan lujosas como tu traje y tus muebles indican que podrían y deberían ser?

—Basta, basta, basta, por Dios y por todos sus Santos, que trazas lleváis si con este rigor y escrupulosidad de sacarme a la luz del sol escondrijos de mi conciencia en los que yo nunca acerté a fijar la mirada.

—Dices bien, amigo mío, nunca lo miraste; por eso nunca te dió cuidado. Pero estás seguro de que Dios no se acordará de tí y de tus faltas sólo porque tú tuviste el extraño capricho de no quererte acordar de El y de sus leyes? Por mí te estoy seguro de lo contrario.

Atrévete ahora, después de esta ligera ojeada mía, a repetir la insulsa excusa de que nada tienes que te acuse delante de Dios. Lo que yo con ser corto de vista, y examinando a la ligera, he podido descubrir, crees que podrá permanecer oculto al ojo de un Juez que vé al traves de los más oscuros abismos? Tampoco ordinariamente le vemos impurezas o inmundicia alguna a ese aire que respiramos, y que tan limpio y diáfano y transparente nos parece. Sin embargo, un rayo de sol que lo atraviere nos basta para que veamos revolotear en él multitud innumerable de inmundicias que lo enturbian y afean. Cuando el rayo de aquella luz del juicio caiga de lleno sobre nuestras almas, cuan asquerosas van a encontrarse muchísimas que en la vida mortal se creyeron tan puras.

Confíesate, amigo mío, pues tienes de qué, y mucho, como cada hijo de su madre. El capítulo de las OMISSIONES basta el solo para alarmar a la conciencia menos timorata. Pero no . . . ya te comprendo, lo que te asusta no es quizá la falta de materiales para una buena confesión, que de esos todos tenemos abundante cosecha, sino el embrollo en que están tus negocios, el desorden de tus libros de caja, de los cuales es difícilísimo sacar en limpio el balance definitivo; porque quien nunca, o casi nunca, pensó en las cosas de su alma como va ahora a exigirsele que dé cuenta menuda de ellas?

P. S. y S.

La Confesión? No me venga Ud. con cuentos.

Y no obstante, amigo mío, con ese cuento, o lo que sea, te sale cada año la Cuaresma. Y toda ella viene casi compendiada y como personificada en esta palabra, que es el terror de muchos, cuando no debiera ser sino el consuelo de todos: la Confesión. Católico hay que en obsequio de su Dios y en defensa de su fé se lanzaría sobre enemigos armados hasta los dientes, y se estremece no obstante y suda de congoja al pensar que ha de acercarse al confesonario. Figúrate si es exigente y tiránica la Religión. . . . Manda confesarse, y quiere a lo menos que uno se confiese cada año por Cuaresma. . . .

Hemos conocido a muchos de esos espíritus apocados y miedosos, para quienes era realmente el negocio terrible, al cual van dando largas lo más que pueden, para librarse del cual pagarían bonitamente cualquiera contribución por crecida que fuese, es la Confesión, ese dulce y consolador desahogo del alma que se llama Confesión, Gran Dios. . . . y no obstante qué apuros! . . . es preciso confesarse, por que llega la Cuaresma, y pasan las primeras semanas de ella, y éntrase luego en el tiempo de Pasión, y la piadosa madre o la solícita esposa echan así al descuido alguna indirecta sobre el asunto; y a su vez anda hurgando también por los adentros la conciencia, que es señora muy señora que cuando da en molestar y pinchar y clamar recio, no concede punto de reposo y al fin se acercan los aleyas de Pascua, y no es cosa de que se cierre la Semana Santa sin haber recogido la cédula parroquial. Y finalmente se fijan día y hora, y se acomete decididamente el negocio, siquiera para tener cuanto antes la satisfacción de haber salido con vida de él. Todo esto cuesta a algunos el confesarse una vez al año.

Dime, lector, así con esta misma franqueza con que te hablo yo y con que tú me has hablado algunas veces, no es esta la verdadera y puntual historia de tu corazón, quizá en estos mismos momentos?

Voy, pues a hacerte una obra de caridad. Voy a ponerte por delante, en estas breves conversaciones que tendremos a solas tú y yo, las principales razones en que te apoyas, o mejor con que te engañas para mirar con sobresalto y recelo el acto dulcísimo de la Confesión Cuaresmal, y voy a desvanecértela con un soplo, como sombras que son, y que solo con un soplo se desvanecen. Quiero que después de leído esto que Dios ha puesto en tus manos, lo sueltes decidido y digas sonriendo: Pues si tiene razón ese don Fulano, quien quiera que sea. Está claro y por qué no he de confesarme al momento?" y que después de esta eficaz resolución vayas el día después, y tomes tu capa o lo que Dios te dió, y te pongas de un salto a la Iglesia, y le rindas tus cuentas al confesor, y te vuelvas a casa tan sereno y tranquilo como todo el que tiene serena y tranquila la conciencia.

Que no te salga con esos cuentos "me dices? Cuentos son en verdad, pero cuentos muy serios que pueden costar muy caro a tu pobre alma. Cuentos que no te cuento yo, sino que te cuenta la Iglesia, maestra tuya y mía, cuentos de que te pedirá razón el mismo Dios dentro un plazo no muy lejano. Vamos a ver. Cuanto tiempo te prometes de vida? cuánto tiempo puedes tardar en morir?

Veinte años aún? Cuarenta? Cincuenta? Hazte cargo de que te los asegura Dios bajo su firma honrada, así como no te asegura ni el día de hoy. Qué tendrías? Al fin pasaran esos veinte, cuarenta, cincuenta años como han pasado los demás, y llegarías como todo el mundo a la hora de la muerte. Morirás. Es verdad que esto al parecer te alarma poco; pero, y después? No es lo tremendo la muerte, ni los dolores de la agonía, ni lo lúgubre del ataúd, ni la descomposición del cadáver, ni el llanto de los que nos aman, ni la soledad de la sepultura, ni el olvido del mundo. Lo temeroso y horrible es aquel después tan incierto, aquel después tan oscuro, tan negro, y que por añadidura, bueno o malo que sea, ha de ser definitivo, ha de ser eterno, porque de allí nadie vuelve, como dice con sublime sencillez nuestro pueblo.



### Buenas Noticias Que Causan Estupefaccion

Para miles de personas desdichadas. Llenará de felicidad a un sinnúmero de seres que se sienten miserables por creer que padecen alguna terrible enfermedad de la sangre, cuando en el noventa por ciento de los casos se trata meramente de un mal cutáneo externo que puede quitarse prontamente.

Tal miseria se hace desaparecer actualmente con tanta seguridad y exactitud como la salida del sol. Esto no es simplemente un ensayo, aquí no se trata de mejorar solamente, sino se ofrece quitar el mal en absoluto, y con la mayor presteza.

**LAVOL** La nueva aplicación líquida, poderosa aunque suave, para la piel, hace desaparecer las afecciones más malignas. Sus resultados parecen milagrosos. Citar sus virtudes es como hablar de algo mágico. Se han sometido ya comprobantes con datos completos de centenares de casos. Sus resultados no son solamente cabales, sino también permanentes.

No es meramente un asunto de comercio, sino un deber de humanidad publicar entre los que tengan enfermedades cutáneas las grandes virtudes de este nuevo tratamiento líquido. Los médicos especialistas en enfermedades de la piel lo recetan en la actualidad para el eczema, dermatosis, herpes, empeines, barrillos, ardor, escozor, caspa, llagas, granos enconados, soriasis, comezon, salpullido y todas las enfermedades del pericráneo y la piel. Se vende en todas las Farmacias.

**Dr. A. LORET DE MOLA**

MEDICO Y CIRUJANO

Consultas de 2 a 5 p.m.—Teléfono, 1768

Monzón (Pasaje de la Encarnación), 203

**Pastillas de Limón**

MINERIA, 143.



# MORI QUETA Y CIVILA



CHICO QUE PROMETE

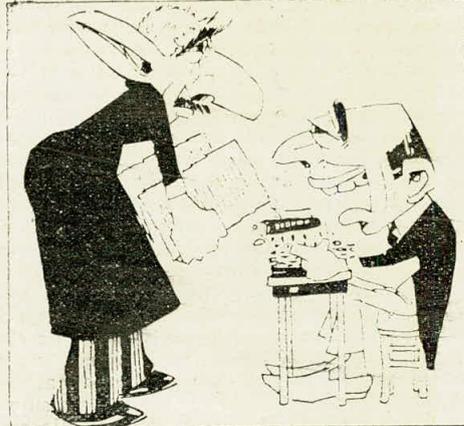
—Oiga, celador, si una persona mayor quisiera pegarme ¿Ud. le impediría?  
—Ya lu creu natetu.  
—Bueno, venga conmigo que mi papá quiere pegarme!



COFRE FEMENINO

(Después de la boda)

—Y qué tal Matilde ¿te encontrabas confusa en el acto de la ceremonia?  
—Oh sí, hija, bastante! Pero pierde cuidado, que ya sabré para otra vez.



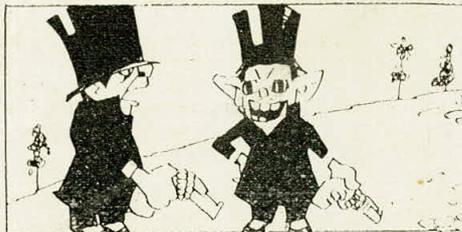
DE CONSULTA

—Continuamente me pide Ud. mi parecer.  
—Es que antes de hacer una bellacada desseo consultar con Ud.



EN EL HOTEL

—No se puede dormir en esta habitación. Hay dos pericotes que se pelean continuamente.  
—Y qué desea Ud. por ochenta centavos que cuesta el cuarto? Una corrida de toros con Belmonte, Belmontito y Nacional.



ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

—Pero, entonces Ud. toma este acto por el lado trágico?  
—Ya lo creo! N o hemos venido a hacer comedia en el campo (o) honor. Uno de los dos tiene que quedar aquí!  
—Aceptado. Ud. se quedará porque lo que es yo me voy.



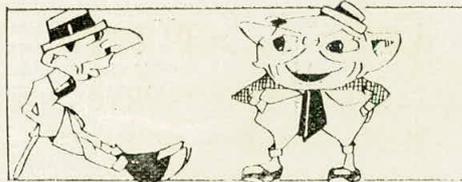
ANDINA

—Como, Mariana, por qué te has demorado tanto?  
—Porque me perdi, señorita.  
—Y no te dila dirección?  
—Sí; para ir. Pero ¿y para venir?



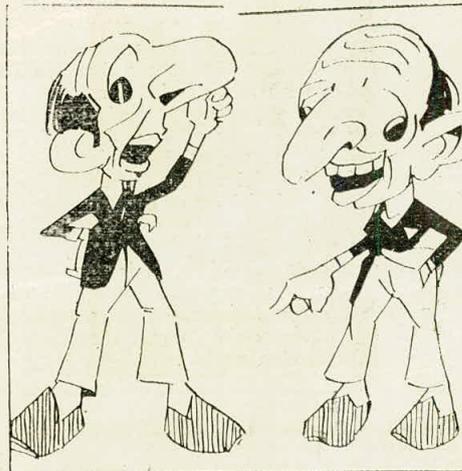
RAPIDA

—Hay tres cosas, señorita, que son mayores de lo que vos figuramos: nuestros años, nuestras deudas y nuestros defectos.



COFRE MASCULINO

—Necesito un buen sastre que tenga conciencia y empiece buenas telas.  
—Pues te recomiendo el mio. El último, traje que me hizo me duró casi todo el tiempo que tardé en pagarse.



RECIPROCA

—Domingo Melo me ha dicho que tú y yo nos parecemos.  
—Qué bruto que había sido!  
—Eso mismo le dije yo.

# Las cicatrices de Belmonte

El lunes, en las oficinas de esta revista, comentábamos bulliciosamente, un grupo de mozos inteligentes, mucho de la histórica corrida de toros del domingo 19. De pronto el Director, que es entre nosotros, algo así como el Belmonte del periodismo, me espeta la siguiente interrogación:

—Poeta: ¿sería Ud. capaz de hacerle un buen reportaje al Trianero sobre las cornadas que ha recibido hasta hoy?

—Depende. . . .  
—De qué?

—De que aún se atreva Ud. a poner en duda mi talento.

—Bueno; le comisiono a Ud. para que le busque en el acto. Salúdele cordialmente en mi nombre, exprésele mi felicitación por el éxito de la última tarde y luego, el propósito de **MUNDIAL** de ofrecer a su público una información sobre las principales cornadas que él recuerde. . . .

—¿Qué recuerde? ¡Vaya que sinó!

—Bien. Le advierto que es necesario hacer fotografiar las cicatrices y que el reportaje es para este año. . . . Y sabe adónde vive Belmonte?

—En Lima.—Grité con la alegría del que descubre algo extraordinario.

¡Abur! Me puse en marcha en pos del coloso. No me fué preciso vagar mucho para saber que vivía en la calle de Monopinta. Me lo dijo cualquiera.

Las 11 y 1/2 del día. La ciudad hervía de calor y una multitud abigarrada invadía todos los caminos.

Al fin llegué a la calle mencionada. ¿A dónde vivirá el Trianero? Por que la verdad es que la tal calleja se las trae. . . . A lo mejor se tira uno cada verónica y cada afarolada, que nada les digo

¡Está tan mal el piso!

Por fin me resuelvo. Abordo a una chola más fea que cualquier cosa.—Oye, ¿sabes tú en cual de estas casas vive Juan Belmonte?

—Sí niño, al frente.

—Gracias, nena.

Qué gran sorpresa para mí ver sobre la puerta una plaquita en la que se lee: *Doctor Matías León*.

¿Qué? ¿De cuándo acá llaman Belmonte



La visita de la delegación universitaria arequipeña a Trujillo

De izquierda a derecha. Sentados: señores José Mendoza del Solar y Alvaro Pinillos Goicochea. De pié: Augusto Changanaquí Bent y Edilberto Zegarra Ballón.

al distinguido juriconsulto dueño de ese nombre y apellido y distinguido amigo mío?

Tocó el timbre y un momento después sabía que Terremoto residía en los altos.

Cabezas, el mozo de estoques, me abre la puerta y atentamente me conduce hasta un saloncito sobriamente arrojado.

Espero. De un estante de libros cojí uno al azar. La obra poética de Byron. ¡Magnífico! Un cuarto de hora de lectura selecta.

Derrepente el primer torero del mundo se presenta ante mí tartamudeando desde la puerta, un saludo que yo lo preciso y hago entusiasta. Fué un apretón de manos elocuente. Muy pocas palabras.

—Un admirador de su arte.

—Y yo del suyo

—Gracias, ¿me ha leído Ud.?

—Desde luego.—Respondió don Juan que es, como tantos lo han dicho, verdaderamente simpático y muy inteligente. Lo afirmo.

Y dije:

—Tengo especial encargo de "Mundial", revista que en estos momentos represento, de saludarlo y expresarle su efusiva felicitación por el sonoro éxito que obtuviera la tarde del domingo último en Acho.

Casi me ahogo con el discurso. El Trianero agradece con breves frases que revelan sincera modestia.

—Queremos, prosigo, regalar a nuestros lectores con una información, acaso original, sobre el número de cornadas sufridas por Ud. durante su carrera artística.

Belmonte, que por fortuna ha mejorado de su malestar con un par de aspirinas y mi charla, se reconcentra un instante y luego me dice:

—Vea Ud. sin contar algunos rasguños de poca importancia, como los que puede ver en la oreja izquierda y en la barba, he recibido quince cornadas. No recuerdo bien los detalles ni las fechas, pero puede Ud. enumerarlas así:

No tenía yo papel en blanco y este descuido hizo que aprovechara de una hoja en la que había copiado unos versos últimos de Chocano.

Este Chocano me persigue tenazmente. ¡Ay!

—Bueno, diga Ud. que la primera fué en el pueblo de Arahae, me hirió el bicho en las cejas en forma tal que estuve a punto de perder el ojo. Fué el primer toro que maté.

Fué esa una tarde memorable.

La segunda en Huerana, Badajoz, en el muslo; la tercera en Valencia, también en el muslo; la cuarta en Sevilla, en el muslo izquierdo; la quinta fué en la ingle y de una profundidad de quince centímetros; la sexta en Méjico; la séptima en Madrid y la octava en Burgos, fué en el muslo.

Poco tiempo después sufrí una cornada debajo del brazo de seis centímetros. En la línea de la Concepción, en Gibraltar, fué la décima en el muslo y de 23 centímetros de profundidad. La décima primera en Jerez, en el brazo derecho. La décima segunda la sufrí nuevamente en el muslo y aquello fué la obra de una vaca en cierta finca de un ganadero amigo. En Madrid la décima tercera, en la mano sacándome un tendón. En Barcelona la décima cuarta, dolorosa cornada en el antebrazo que me imposibilitara para trabajar por más de un mes, y, por fin, la décima quinta en Murcia, salí entonces con el hueso de la muñeca de la mano fracturada.

—Quince cornadas, don Juan!—Exclamé asombrado, frente a su serenidad imperturbable al recordárlas.

—Y olvido tantas a las que no concedo importancia.

—Le fotografiamos las cicatrices, don Juan?

—Imposible: por mucho que sean cornadas nobles. . . .

Suena el timbre.

—Debe ser el chino, dice el torero genial. Efectivamente, pocos instantes después aparece el querido y talentoso amigo Félix del Valle.

Nos abrazamos. Acaso festejamos así un acontecimiento histórico indisoluble. Era la Providencia que nos reunía a los tres genios a una misma hora y bajo un mismo techo.

Luego unos minutos de charla erudita y. . . hasta pronto!

Belmonte, gran torero y gran gentleman, me acompañó hasta afuera, recomendándome sus agradecimientos y un abrazo para el Director.

Con quien he cumplido como ustedes ven.

César E. FERREYROS.

## EL ALIVIO INSTANTANEO DEL ASMA

Un afamado Médico descubre al fin el Remedio.

El asombroso aserto de que el Asma puede aliviarse en el acto, como lo dice un Médico tan famoso como el Dr. Schiffmann, será de mucho interés para los enfermos de Asma. La mayoría de los asmáticos se han convencido de que se obtiene muy poco alivio, si es que han obtenido alguno con los métodos que hasta ahora han empleado, y en realidad, su enfermedad se ha considerado hasta la fecha como incurable. Sin embargo, este distinguido galeno, después de un prolongado estudio del Asma y afecciones similares, descubrió un remedio que alivia en el acto los casos más graves de Asma y Bronquitis, por grave que sea el ataque o por obstinado que sea el caso. El Dr. Schiffmann tiene una confianza tan absoluta en su remedio, que pidió a este periódico que anunciara que ofrece enviar gratis una caja de muestra del "Asthmador del Dr. Schiffmann" a todas las personas que le envíen su nombre y dirección, claramente escritos en una tarjeta postal, en un plazo de cuatro días.

Considera que una prueba práctica será la más convincente y en realidad el único medio para vencer el prejuicio natural de miles de asmáticos que hasta ahora han buscado en vano alivio para su mal. Aún cuando muchos farmacéuticos del Perú han vendido el "Asthmador del Dr. Schiffmann" desde hace muchos años, considera que algunas personas pueden no haber oído de este remedio y con este objeto hace esta oferta tan liberal.

Esta es una oportunidad para probar sin ningún gasto, un remedio tan celebrado y tan lisonjero, que no hay duda de que todos los pacientes se aprovecharán con gusto de esta oferta. No tiene Ud. más que enviar su nombre y dirección en una tarjeta postal (sin más explicación) Dr. Schiffmann's, Agency, A. Noriega del Valle.—Lima, calle Boza 836.

## Carlos F. Southwell

EL TALLER DE FOTOGRAFADOS MAS ANTIGUO Y MEJOR MONTADO DE LA COSTA DEL PACIFICO



LIMA == CALLE PANDO, 765

TELEFONO, 12

# Página del Pueblo

## Delicado problema

Cuando camina ya a su término el cuarto congreso de este período legislativo, que olvidando sus promesas de acción y justicia social, nada ha hecho por resolver ninguno de los problemas que afectan la vida y los intereses de la colectividad; la sociedad de ingenieros, en un gesto de patriotismo, de los tantos que aquella institución ha hecho, acaba de abordar el delicado problema de la vivienda, nombrando una comisión de sus más prestigiosos y preparados miembros, para que lo estudien y presenten conclusiones definidas que deberán ser discutidas en conversaciones que ya se anuncian.

En realidad, entre los grandes males que nuestra capital y sus habitantes soportan, uno de los más graves, acaso el peor, es la vivienda; y más aún si nos referimos a la vivienda popular.

Al efecto tenemos que recordar las palabras de uno de nuestros más elocuentes tribunos, cuyo nombre tenemos que callar por modestia, quien desde la tribuna popular decía: "Con casas que son presidios; con habitaciones que son torturas, donde el hombre no puede cumplir ni con el elemental precepto higiénico de lavarse las manos y la cara, no podremos jamás formar un pueblo abnegado y fuerte capaz de los más grandes éxitos y sacrificios morales y materiales.

Y esto que aquel buen amigo del pueblo decía ahora treinta años, resulta todavía ahora una necesidad de actualidad honda y dolorosamente sentida. Nuestro pobre pueblo, pese a muchos honrados esfuerzos y patrióticas iniciativas, no osolo desconoce, en estos momentos de progreso y cultura, los beneficios de un baño popular; sino que, hasta carece del agua necesaria para lavarse la cara, porque en los desmantelados callejones y solares donde habita y paga precios clamorosos solo se le proporciona a cuenta gotas, y desde luego insuficiente hasta para las más premiosas necesidades de su alimentación.

Y no se crea que este mal horrible agobia tan solo a los hogares pobres, sino que de él también adolecen algunos hogares afortunados de los barrios más centrales, y por cruel ironía, hasta los mismos establecimientos municipales, donde la higiene, por falta de agua, deja mucho que desear y maltrata seriamente la salud de los industriales que en ellos laboran.

No hay quien en esta capital ignore, que los servicios higiénicos de los diversos mercados de abastos, son un verdadero foco de infección, por que a ellos llega el agua solo de vez en cuando y esto en cantidad tan insignificante, que hace adolecer seriamente la salud del público que a aquellos establecimientos concurre obligadamente todos los días.



## AGASAJO

*El señor Genaro Dalanto Salomón, fué agasajado con una comida, por haber terminado sus estudios de Jurisprudencia.*

Al tratar pues del problema de la vivienda, hay que tener en consideración principalmente el agua, que hoy no alcanza ni para las escasas habitaciones que tenemos; no por que ella falte en los vertederos ni las captaciones de la Atarjea, sino por que las cañerías de la capital, con más de cincuenta años de uso, no la pueden ya soportar.

Así mismo, deben nuestros ingenieros tener en consideración, que dentro del mismo perímetro de la metrópoli, donde existen siquiera los deficientes servicios de que tratamos, hay inmensas porciones de terrenos sin construir, negando así el albergue que tanto ansia nuestro pueblo.

En el corazón de la ciudad, prolongando la calle de Juan de la Coba hasta llegar al Rímac, y cruzando las manzanas del Tigre, San Francisco, Rufas y las Carrozas, para hacer que el Rastro de San Francisco llegue al Río de las Carrozas, y haciendo que las calles del Piti y las Leonas, en la jurisdicción del quinto, lleguen has-

ta el Río, de Otero; y que el Aromito cruce esta prolongación siguiendo su curso actual hasta llegar al jirón Hualgayoc, se habría conseguido habitaciones dotadas de todos los servicios urbanos para algunos miles de familias.

Y así como este ejemplo que hemos señalado en un barrio central y otro apartado, encontrarán nuestros ingenieros muchos otros terrenos actualmente inútiles, en todos y cada uno de los barrios de la ciudad, esperando tan solo que la piqueta progresista, quiera embellecer nuestra capital y dar conveniente vivienda a sus habitantes.

Pero esto no es todo; necesario es también, educar al pueblo bajo las doctrinas redentoras del ahorro y del patriotismo, cosa que podremos conseguir fácilmente, dando a nuestros trabajadores casas obreras, que pagarian por medio de amortizaciones mensuales, como se ha hecho hace ya un siglo en Europa, y casi medio siglo en algunos pueblos de este continente. Empresas constructoras, debidamente protegidas y garantizadas por el estado por medio de leyes especiales, se encargarían de dar al pueblo un hogar estable, junto con su forzoso seguro de vida y contra incendio. Esto también deben tener en cuenta y estudiar nuestros ingenieros.

## Lamentable

En la semana corrida ha sufrido la clase trabajadora dos desgracias muy lamentables: La una con la trágica muerte que el infortunado joven Víctor Alcántara encontrara en las tranquilas playas de Ancón; y la otra, con el sensible fallecimiento del distinguido obrero señor Manuel E. Valverde, que ha fallecido el lunes último a la avanzada edad de 83 años.

Tanto el joven Alcántara como el veterano Valverde, eran elementos valiosos de la colectividad, donde se hacían notables por su conducta ejemplar y su porte intachable. El veterano Valverde, era socio fundador y jub'lado de la vieja y prestigiosa sociedad "Amiga de las Artes".



## BANQUETE

*Concurrentes al banquete ofrecido al Sr. Charles Radcliffe, jefe de la sección de automóviles de la casa Graham Rowe y Co. con motivo de su partida al sur en viaje de negocio.*

L. SAMANAMUD y Cia

Mantequería de Boza 147—Teléfono 2070

Almacén de Artículos Eléctricos  
e instalaciones



#### ALMUERZO CAMPESTRE

Los jefes y empleados de la casa A. F. Oechsle S. A. obsequiaron con un almuerzo campestre al señor Arturo Oechsle con motivo de la condecoración de una Cruz de Mérito que le ha sido otorgada por el Gobierno Alemán.



#### AGASAJO

Comida ofrecida por el gerente y personal del Banco Anglo-Sud Americano, al Gerente General de esta institución de Londres Sr. L. H. Kiek y su esposa el 9 del mes en curso.

# COMPañIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA  
DE LAS COMPañIAS NACIONALES.

FUNDADA EN 1895



## DIRECTORIO

Presidente Señor Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice presidente Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sdad. Agrícola Paramonga)

Director: Señor Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

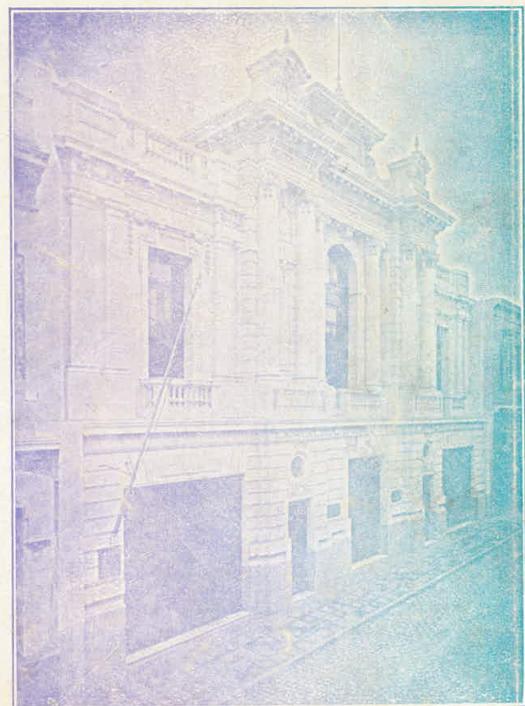
- „ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)
- „ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)
- „ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)
- „ „ Enrique de la Piedra (vda. de Piedra e hijos)
- „ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)
- „ „ Antonio Rezza.

## Administrador

Señor José M. de la Peña

## Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio calle de San José No. 327